

Diciembre de 2023  
Número 29

**CEPAL / OIT**

# **Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe**

Desafíos y oportunidades para  
la inclusión laboral de las personas  
jóvenes y la redistribución del trabajo  
de cuidados



**Organización  
Internacional  
del Trabajo**

Diciembre de 2023  
Número 29

**CEPAL / OIT**

# **Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe**

Desafíos y oportunidades para  
la inclusión laboral de las personas  
jóvenes y la redistribución del trabajo  
de cuidados



NACIONES UNIDAS

**CEPAL**



**Organización  
Internacional  
del Trabajo**

El informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* es una publicación semestral elaborada en forma conjunta por la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dirigidas por Daniel Titelman y Fabio Bertranou, respectivamente.

La coordinación del documento estuvo a cargo de Gerhard Reinecke, Especialista Principal en Políticas de Empleo de la OIT, Ana Gúezmes García, Directora de la División de Asuntos de Género de la CEPAL, y Ramón Pineda Salazar, Jefe de la Unidad de Estudios del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

La primera parte de este informe fue preparada por Juan Jacobo Velasco, Oficial Nacional de Información Laboral de la OIT, y la segunda parte fue elaborada por María Lucía Scuro, Oficial Superior de Asuntos Sociales de la División de Asuntos de Género de la CEPAL, con la colaboración de Carmen Álvarez, Javiera Ravest y María Elena Valenzuela, integrantes de la misma División. La preparación de la información estadística estuvo a cargo de Juan Jacobo Velasco, con datos provenientes de cifras oficiales y del Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC), bajo la coordinación de Horacio Barría.

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

Publicación de las Naciones Unidas  
LC/TS.2023/197  
Distribución: L  
Copyright © Naciones Unidas / © OIT, 2023  
Todos los derechos reservados  
Impreso en Santiago  
S.23-01141

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), "Desafíos y oportunidades para la inclusión laboral de las personas jóvenes y la redistribución del trabajo de cuidados", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 29 (LC/TS.2023/197), Santiago, 2023.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

# Índice

Prólogo .....	5
<b>I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2023.....</b>	<b>7</b>
Introducción.....	7
A. La tasa de desocupación regional sigue descendiendo en un contexto en que la tasa de participación continúa rezagada frente a los niveles registrados antes de la pandemia .....	7
B. Continúa la creación de empleos entre asalariados y caen las tasas de empleo informal.....	12
C. Se desacelera la generación de empleos en la industria y en los sectores terciarios que concentran la creación de empleo .....	13
D. Aumentan los salarios mínimos reales en un contexto de menor inflación, aunque los salarios medios reales muestran comportamientos mixtos .....	14
E. Perspectivas.....	17
Bibliografía.....	17
<b>II. Las personas jóvenes en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades para la redistribución del trabajo de cuidados.....</b>	<b>19</b>
Introducción.....	19
A. La desigual inserción laboral de las mujeres y los hombres jóvenes.....	21
B. Las diferencias en la participación laboral y el trabajo no remunerado de hombres y mujeres jóvenes .....	25
C. La segregación ocupacional de género y los desafíos en la cobertura de la seguridad social para las personas jóvenes .....	31
D. Las personas jóvenes ante las transformaciones tecnológicas y las nuevas habilidades para el futuro del trabajo .....	33
E. Oportunidades y desafíos para la inclusión laboral de las personas jóvenes .....	36
Bibliografía.....	38
Anexo II.A1 .....	40
<b>Anexo A1 .....</b>	<b>41</b>



## Prólogo

Las economías de América Latina y el Caribe enfrentan un contexto muy complejo, en el que la concurrencia de múltiples crisis amenaza con profundizar muchos de los problemas estructurales que afectan a la región. A la senda de bajo crecimiento, se suman los efectos negativos del cambio climático y de un acelerado proceso de innovación y cambio tecnológico que está transformando los procesos productivos y ampliando las brechas de productividad entre los países desarrollados y en vías de desarrollo. Todos estos procesos han tenido grandes repercusiones en los mercados laborales de la región, que están empezando a mostrar cambios en las tendencias registradas en los últimos dos años.

Así, durante el primer semestre de 2023, el menor crecimiento económico afectó el dinamismo de los mercados laborales. Como se señala en la primera parte de esta edición N° 29 del informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, en los primeros seis meses de 2023 se observa, por un lado, que el aumento de la tasa de ocupación regional se atenúa de manera importante. Por otro lado, la tasa de participación se reduce, alejando aún más a esta variable de los niveles que exhibía antes de la pandemia.

El informe también muestra que la recuperación de los mercados laborales en la pospandemia ha permitido la reducción de las tasas de desocupación, tanto generales como en hombres y mujeres, proceso que se mantuvo en el primer semestre de 2023, cuando alcanzó una tasa del 6,7%, la más baja desde 2015. También se destaca que la mayor creación de empleo asalariado contribuyó a la reducción de las tasas de informalidad, aunque estas siguen siendo elevadas, mientras que la disminución de las tasas de inflación generó mejoras en los salarios mínimos reales, pese a que en la mayoría de los países de los que se dispone información los salarios promedio cayeron en términos reales. En este informe se señala que es probable que el impacto de la desaceleración económica regional, que se intensificará particularmente a partir del segundo semestre de 2023, y se mantendrá en 2024, creará mayores dificultades para que la tasa de ocupación, el empleo asalariado y formal sigan aumentando.

Los datos para 2022 y para el primer semestre de 2023 indican que las brechas en las tasas de participación y ocupación entre hombres y mujeres y entre la población joven y adulta persisten, aunque con niveles levemente menores que en 2019, previo a la pandemia. Sin embargo, la magnitud de estas brechas sigue siendo muy significativa y contrasta con los logros educativos que las mujeres y los jóvenes de la región han alcanzado.

Actualmente, el 50% de las mujeres se encuentra fuera del mercado laboral, mientras que los hombres alcanzan una tasa de participación por encima del 75%. Esta desigualdad se encuentra enraizada en los patrones culturales que han generado la división sexual del trabajo y, en gran medida, se reflejan en el trabajo de cuidados, que recae mayoritariamente en las mujeres. En nuestra región, como se muestra en la segunda parte de esta edición del *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, las mujeres dedican casi el triple de tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, por lo que la igualdad y la justicia pasan por redefinir estas cargas y avanzar decididamente hacia la sociedad del cuidado.

Además, las principales desigualdades de género en el ámbito educativo comienzan en la etapa escolar y se manifiestan posteriormente en las áreas de estudio y en la educación terciaria, técnica y profesional. Las mujeres tienden a concentrarse en las áreas de educación, salud, ciencias sociales y humanidades, y participan menos en las de ciencia, tecnología ingeniería y matemáticas (CTIM). Esta segregación educativa se traduce en una marcada segmentación ocupacional, que coloca a las mujeres en ocupaciones con menor remuneración, muchas de ellas asociadas a las tareas del cuidado.

Reorganizar en la sociedad el trabajo de los cuidados de manera corresponsable, además de un imperativo ético, es una forma de dinamizar las economías de la región a través del desarrollo de un sector en crecimiento. Reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados que actualmente no es remunerado, generando empleos de calidad, es una estrategia crucial para lograr la igualdad de género, el bienestar de la sociedad en su conjunto, el trabajo decente y el crecimiento económico.

En esta edición de *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* se abordan las dinámicas que conectan el mercado laboral con el trabajo necesario para la reproducción social, como el trabajo no remunerado, que sostiene la vida y las economías. Este informe, en concordancia con lo establecido en el Compromiso de Buenos Aires, de noviembre de 2022, destaca que la integralidad de las políticas de cuidado y la inclusión laboral y digital de las mujeres, en especial de las mujeres jóvenes, son pilares fundamentales para promover el desarrollo de la región. En ese contexto, la región tiene la oportunidad de redefinir el camino hacia el desarrollo sostenible con igualdad de género, poniendo en el centro el cuidado de las personas y del planeta. De igual forma, se invita a aquellos países que aún no han ratificado el Convenio sobre los Trabajadores con Responsabilidades Familiares, 1981 (núm. 156), el Convenio sobre la Protección de la Maternidad, 2000 (núm. 183) y el Convenio sobre los Trabajadores y las Trabajadoras Domésticas, 2011 (núm. 189) de la OIT, a que lo hagan. La ratificación de estos y otros instrumentos pertinentes permite contar con un marco jurídico internacional para garantizar los derechos humanos de las mujeres, las adolescentes y las niñas en toda su diversidad y, mediante su aplicación, alcanzar la igualdad de género y la inclusión laboral, en línea con los estándares internacionales.

**José Manuel Salazar-Xirinachs**

Secretario Ejecutivo  
Comisión Económica para América Latina  
y el Caribe (CEPAL)

**Claudia Coenjaerts**

Directora Regional a.i.  
Oficina Regional para América Latina y el Caribe  
de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

# I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2023

## Introducción

En un contexto de desaceleración económica de América Latina y el Caribe desde 2022, al primer semestre de 2023 se observa que el desempeño de los mercados laborales de la región presenta menor dinamismo que en 2021 y 2022. Si bien la tasa de ocupación regional continúa aumentando, este incremento se atenúa respecto de los dos años precedentes, cuando la actividad económica registraba el efecto rebote de la recuperación tras la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Por otra parte, la tasa de participación regional se reduce y todavía no recupera los niveles alcanzados antes de la pandemia. Sin embargo, se observa que continúa el descenso de la tasa de desocupación regional, aunque menos generalizado a nivel de los países comparado con similar período de 2022. Además, la tasa de desocupación cayó muy por debajo de los niveles previos a la pandemia.

En esta sección del informe se analiza la evolución de los principales indicadores laborales de América Latina y el Caribe durante el primer semestre de 2023. En un contexto en que la creación de empleos en la región se desacelera, destaca el hecho de que en este semestre los empleos de asalariados aumenten más que los empleos por cuenta propia. A su vez, los empleos se generan fundamentalmente en los sectores de servicios. En términos relativos, no obstante, la industria muestra las mayores tasas de creación de puestos de trabajo.

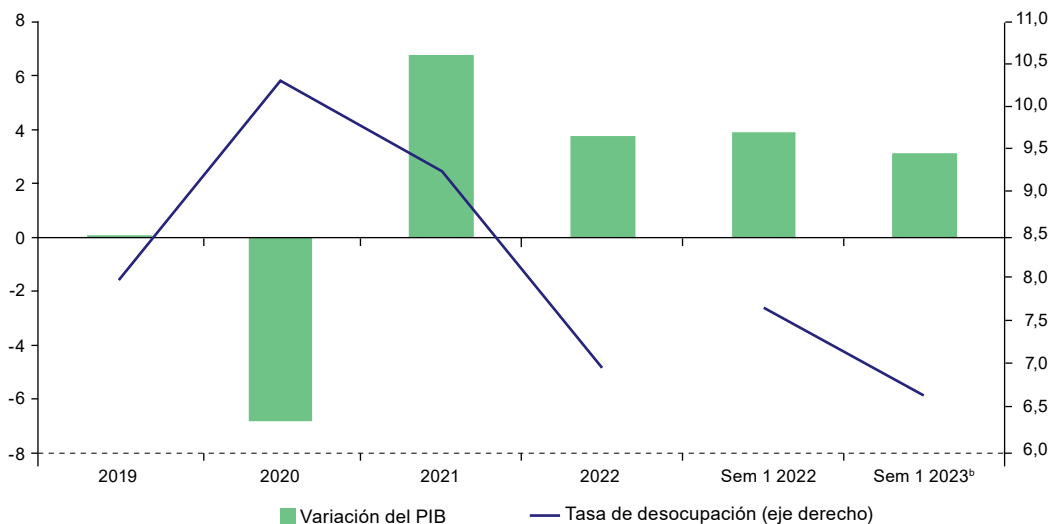
## A. La tasa de desocupación regional sigue descendiendo en un contexto en que la tasa de participación continúa rezagada frente a los niveles registrados antes de la pandemia

En el primer semestre de 2023, se observa que la tasa de desocupación continúa a la baja, ya que, respecto de similar período de 2022, se redujo 1 punto porcentual hasta ubicarse en un 6,7%, el nivel más bajo desde 2015. Como se observa en el gráfico I.1, si bien el crecimiento de la economía regional continúa, se ha ido desacelerando. En un contexto de desaceleración de la economía regional, aunque la dinámica de creación de empleo se mantuvo, fue mucho más tenue que en los años precedentes. Como se muestra en el gráfico I.2, mientras que en el primer semestre de 2022 la tasa de ocupación aumentó 3,3 puntos porcentuales, en el primer semestre de 2023 se incrementó 0,5 puntos porcentuales. Por otra parte, el efecto de la progresiva desaceleración económica se observó de manera más evidente en las tasas de participación. Mientras que en el primer semestre de 2022 la tasa de participación regional se incrementó 1,7 puntos porcentuales, en similar período de 2023 se contrajo 0,2 puntos porcentuales. En ese sentido, el contexto de un menor crecimiento económico marca una diferencia respecto de lo observado en 2021 y 2022, cuando el efecto rebote tras 2020 generó dinámicas más activas de la oferta y demanda laboral. A su vez, se aprecia que las tasas de participación y ocupación estarían mostrando respuestas propias de períodos de crecimiento económico más atenuado, como los que se observaron entre 2015 y 2019 (CEPAL/OIT, 2022).



**Gráfico I.1**

América Latina y el Caribe (16 países)<sup>a</sup>: evolución del crecimiento del PIB regional y las tasas de desocupación, 2019 a primer semestre de 2023  
(En porcentajes)



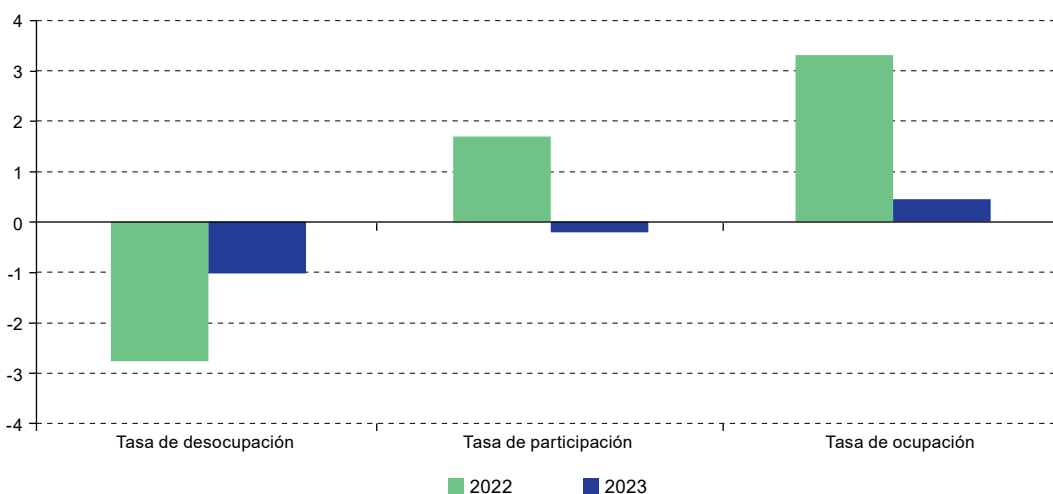
**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

<sup>b</sup> La tasa de crecimiento del PIB corresponde al valor del primer trimestre de 2023.

**Gráfico I.2**

América Latina y el Caribe (16 países)<sup>a</sup>: variación interanual de las tasas de desocupación, participación y ocupación, primeros semestres de 2022 y 2023  
(En puntos porcentuales)



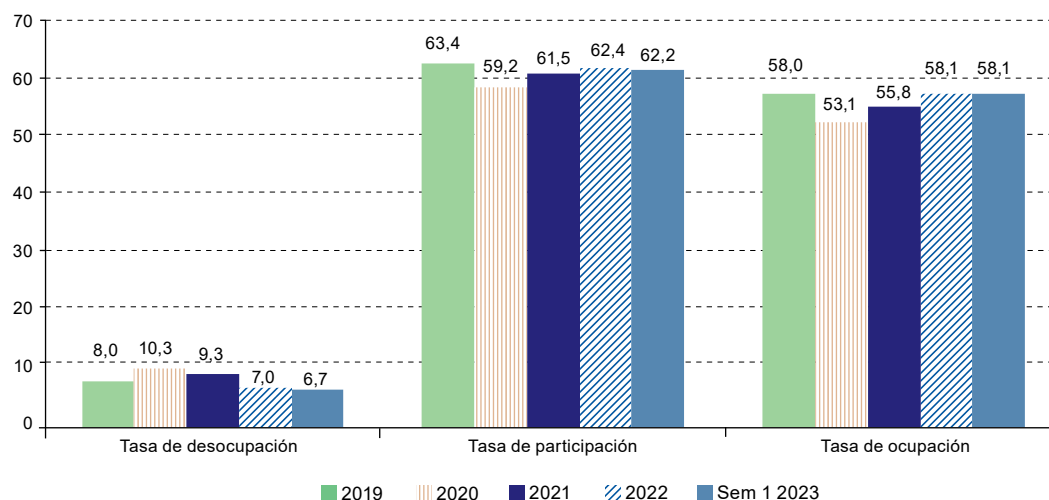
**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

Por otra parte, si bien en el primer semestre de 2023 las tasas de ocupación y desocupación muestran niveles similares o mejores que los que exhibían antes de la pandemia, la tasa de participación sigue rezagada. Como se observa en el gráfico I.3, durante la primera mitad de 2023, la tasa de desocupación sigue cayendo bastante por debajo del 8,0% registrado en 2019, mientras que la tasa de ocupación se encuentra en niveles similares a los registrados previo a la crisis sanitaria. En cambio, a casi cuatro años del inicio de la pandemia, continúa el rezago en la tasa de participación, que para el primer semestre de 2023 se encuentra 1,2 puntos porcentuales por debajo de los niveles de 2019. Ello ilustra particularmente los efectos más duraderos de la pandemia en el mercado laboral. En ese sentido, todavía existe un contingente de trabajadores que no puede reinsertarse en el mercado laboral, pese a la normalización de las actividades económicas y educativas, ya sea mediante la presencialidad o en modalidades híbridas.

### Gráfico I.3

América Latina y el Caribe (16 países)<sup>a</sup>: tasas de desocupación, participación y ocupación regional, 2019, 2020, 2021, 2022 y primer semestre de 2023  
(En porcentajes)



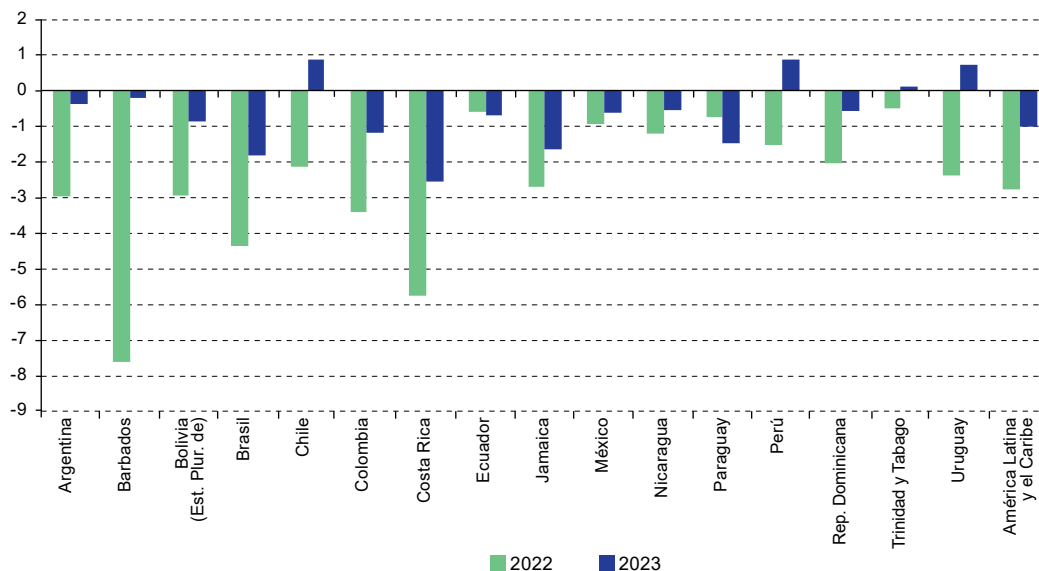
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

Si bien el promedio ponderado de la tasa de desocupación regional se redujo, entre los países se observan matices. Como se indica en el gráfico I.4, mientras entre los primeros semestres de 2022 y 2021 el indicador disminuyó en los 16 países para los que se cuenta con información, entre los primeros trimestres de 2023 y 2022 se redujo en 12 países y aumentó en 4. Así, mientras en el primer grupo destacan los descensos registrados en Costa Rica, el Brasil y Jamaica, la tasa de desocupación aumentó en Chile, el Perú, el Uruguay y Trinidad y Tabago.

Gráfico I.4

América Latina y el Caribe (16 países): variación interanual de las tasas de desocupación regional y por país, primeros semestres de 2022 y 2023  
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Las similitudes de los patrones observados en las tasas de desocupación responden a comportamientos relativamente análogos en el mercado de trabajo a nivel de los países. Considerando que una línea de 45 grados reflejaría igual magnitud de cambio de los indicadores de oferta y demanda de trabajo, la tasa de ocupación tendría un mejor desempeño respecto de la tasa de participación<sup>1</sup> si un país se ubica por encima de dicha línea (véase el gráfico I.5). De los 17 países con los que se cuenta con información, 13 se encuentran por encima de la línea de 45 grados, aunque con diferencias que reflejan distintas dinámicas. Mientras que en 8 países el aumento de la tasa de ocupación entre los primeros semestres de 2023 y 2022 supera el incremento experimentado por la tasa de participación en dicho período, en 5 países la reducción de la tasa de participación es más acentuada que la disminución registrada en la tasa de ocupación. En cambio, mientras que en Chile, el Uruguay y Trinidad y Tabago, el mayor incremento de la tasa de participación respecto de la tasa de ocupación explica el aumento de la tasa de desocupación, en el Perú, el aumento de ese indicador se explica por una reducción más acentuada de la tasa de ocupación respecto de la tasa de participación.

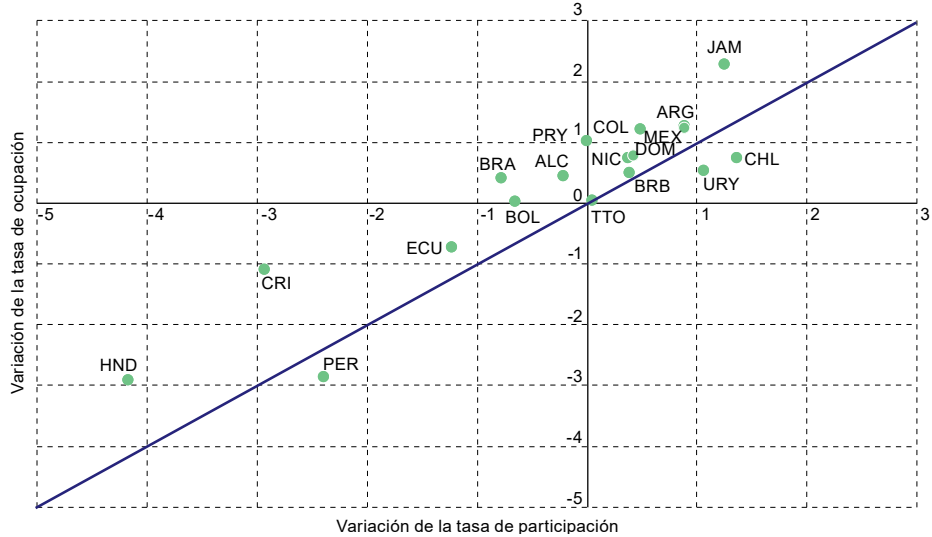
Cuando se analizan las principales variables laborales por sexo, se observan comportamientos distintos a nivel regional. La tasa de participación se redujo 0,4 puntos porcentuales para los hombres, mientras que para las mujeres se mantuvo constante (véase el gráfico I.6). Por su parte, la tasa de ocupación aumentó, aunque de manera más acentuada entre las mujeres (0,7 puntos porcentuales) que entre los hombres (0,2 puntos porcentuales). Estas dinámicas de oferta y demanda hicieron que la tasa de desocupación se redujera tanto entre los hombres como entre las mujeres, aunque de manera más significativa entre estas últimas (1,4 puntos porcentuales frente a 0,7 puntos porcentuales de los hombres). Siguiendo la tendencia observada en los últimos años, se produjo una reducción de la brecha de desocupación por género<sup>2</sup>, que pasó de 1,5 a 1,4 veces entre los primeros semestres de 2022 y 2023.

<sup>1</sup> Las tasas de ocupación aumentan más que las tasas de participación o, cuando se reducen, esta disminución es menos acentuada que la de la tasa de participación.

<sup>2</sup> Definida como la tasa de desocupación de las mujeres respecto de la tasa de desocupación de los hombres.

**Gráfico 1.5**

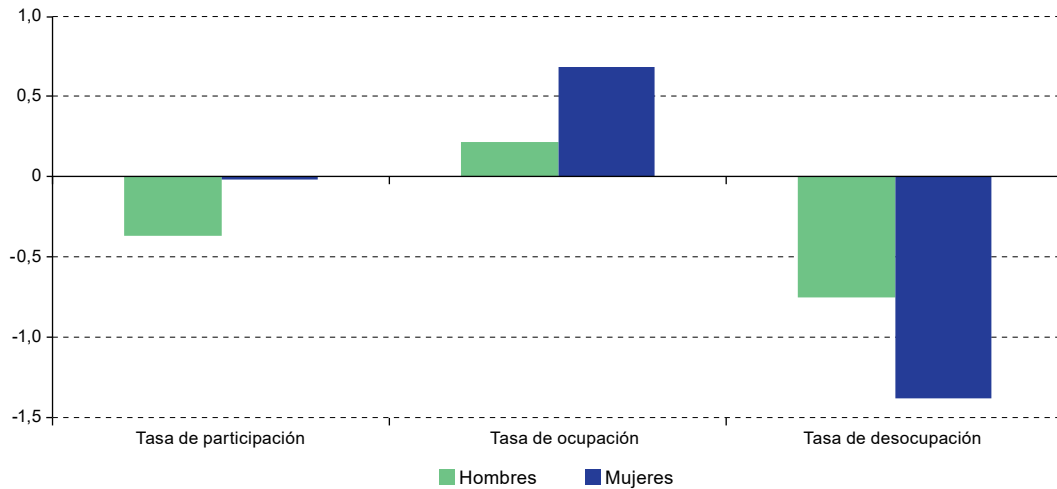
América Latina y el Caribe (17 países): variación interanual de las tasas de ocupación y participación regional y por país, primer semestre de 2023  
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

**Gráfico 1.6**

América Latina y el Caribe (16 países)<sup>a</sup>: promedio ponderado de la variación interanual de las tasas de desocupación, participación y ocupación de hombres y mujeres, primeros semestres de 2022 y 2023  
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

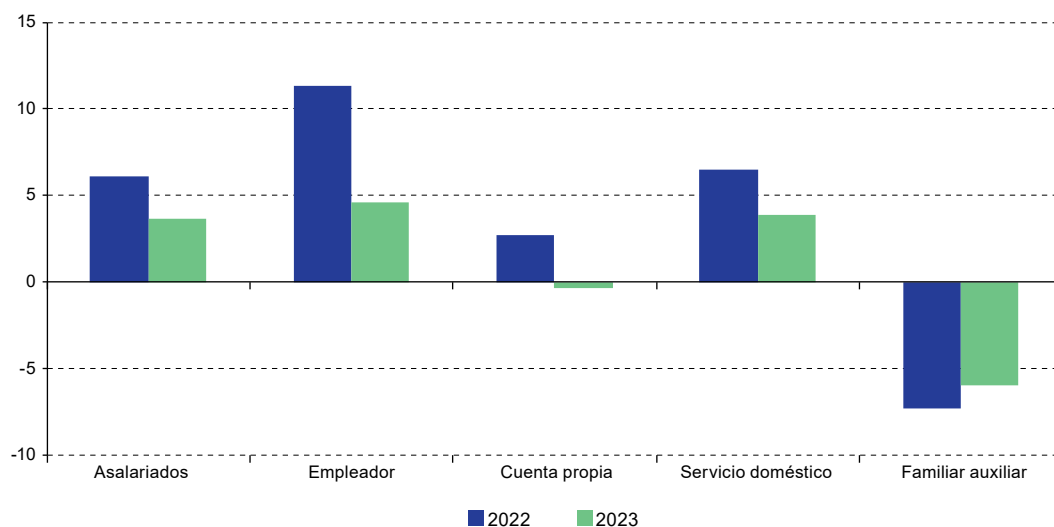
<sup>a</sup> Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

## B. Continúa la creación de empleos entre asalariados y caen las tasas de empleo informal

Como ocurrió en 2022, junto con la reducción de la tasa de desocupación regional se aprecia que continúa la creación de empleo en América Latina y el Caribe, en particular en los grupos que se vieron relativamente más afectados durante la pandemia. En los ocho países para los que se cuenta con información actualizada en el primer semestre de 2023, el empleo total aumentó un 2,5% respecto de similar período de 2022. Si bien este comportamiento fue generalizado, se destacan en particular los aumentos de la ocupación en la Argentina, Colombia y México. Como se muestra en el gráfico I.7, el crecimiento del empleo asalariado en el mismo período fue del 3,5%, aunque con matices por países: se aprecian aumentos importantes en el Paraguay, la Argentina y Colombia, mientras que en el resto de los países los incrementos del empleo asalariado son menores a la media regional. A su vez, el empleo asalariado privado sigue creciendo, lo que contrasta con el estancamiento del empleo asalariado público.

### Gráfico I.7

América Latina y el Caribe (8 países)<sup>a</sup>: variación interanual del empleo total, por tipo de empleo, primeros semestres de 2022 y 2023  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

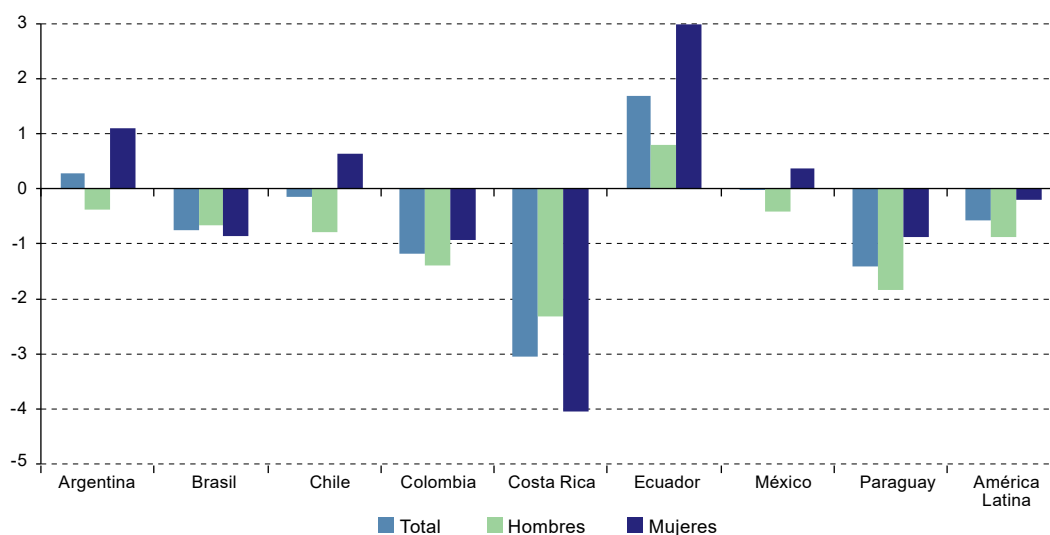
<sup>a</sup> Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay y Perú.

Cuando se analizan otras categorías ocupacionales, se observa el continuo aumento de las que se vieron más afectadas por la pandemia. Se destaca el importante aumento del empleo de los empleadores (4,6%) y del servicio doméstico (3,9%). En contraste, se aprecian reducciones del empleo por cuenta propia (0,3%) y de familiares auxiliares (6,0%). En particular, en el caso del empleo por cuenta propia, se observan disminuciones más acentuadas en Costa Rica, el Ecuador y el Paraguay, y aumentos en Chile, México y Colombia.

Como consecuencia del mejor desempeño en la creación de empleos asalariados, en el mercado laboral regional se aprecia una disminución de las tasas de empleo informal en el primer semestre de 2023. Como se muestra en el gráfico 1.8, de los ocho países para los que se cuenta con información, solo en la Argentina y el Ecuador la tasa de empleo informal aumentó respecto de igual período de 2022. En el resto de los países, en cambio, la tasa de informalidad cayó, particularmente en Costa Rica, el Paraguay y Colombia. A su vez, se observan comportamientos heterogéneos cuando se analiza la tasa de informalidad por sexo. Mientras que la tasa de empleo informal de los hombres solo aumentó en el Ecuador, entre las mujeres, la tasa de informalidad registró un alza en cuatro países.

**Gráfico 1.8**

América Latina y el Caribe (8 países): variación interanual de la tasa de informalidad del empleo, por sexo, primer semestre de 2023  
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

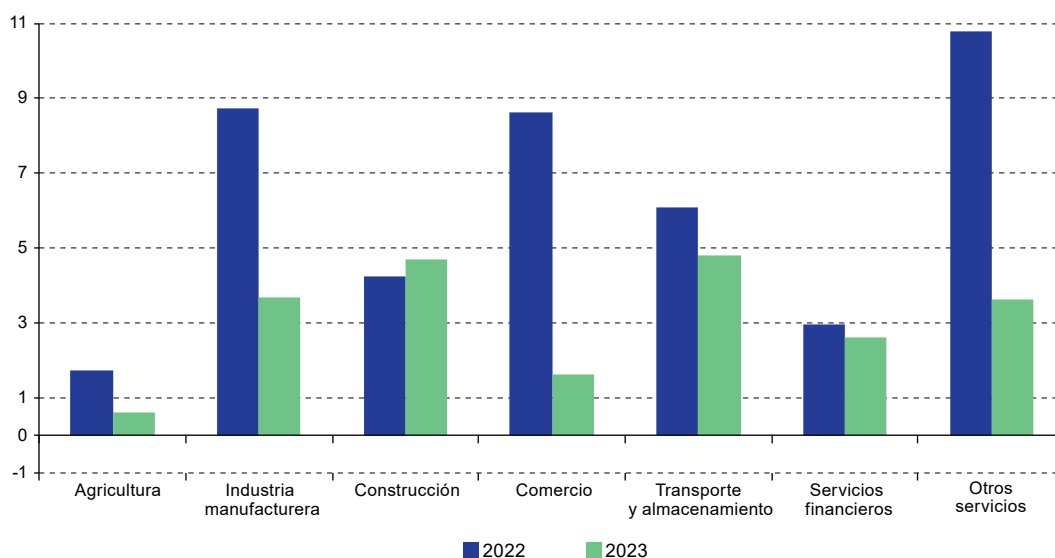
## C. Se desacelera la generación de empleos en la industria y en los sectores terciarios que concentran la creación de empleo

En el primer semestre de 2023, si bien se aprecia que continúa el crecimiento del empleo en la industria y se mantiene el grueso de la creación de ocupación en los sectores de servicios, también se observa la desaceleración de la generación de empleos en esos sectores. En particular, cabe destacar que, como se ha registrado desde 2021, la dinámica de creación de empleo en la industria manufacturera sigue siendo positiva (véase el gráfico 1.9). El promedio de la variación del empleo en este sector en el primer semestre de 2023 respecto de similar período de 2022 fue de un 3,7%. Sobresale especialmente el crecimiento del empleo en la industria en la Argentina, Costa Rica y la República Dominicana. También se aprecia un crecimiento robusto del empleo en la construcción (4,7%) y el

transporte (4,8%) respecto de lo observado en 2022. Particularmente, mientras en el primer sector destacan los crecimientos en el Ecuador, Costa Rica y la Argentina, en el segundo se aprecian aumentos sobre todo en México, el Brasil y el Ecuador.

#### Gráfico I.9

América Latina y el Caribe (8 países)<sup>a</sup>: mediana de la variación interanual del empleo, por rama de actividad, primeros semestres de 2022 y 2023  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay y Perú.

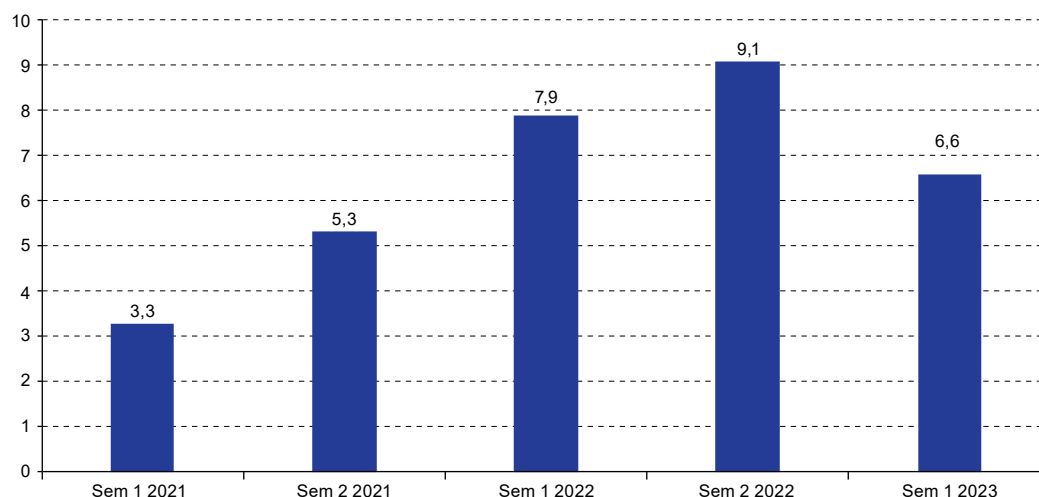
Por otra parte, también se observaron incrementos en torno al 3% en sectores como los de otros servicios y servicios financieros. En cambio, el empleo creció en menor medida en los sectores de comercio (1,6%) y agricultura (0,6%). En particular, destaca la marcada desaceleración de la creación de empleo en el sector de comercio, que concentra cerca de un quinto del empleo total, frente a lo observado en 2022. Mientras que al primer semestre de 2023 se constatan mayores incrementos en este sector en la Argentina, México y Colombia, también se aprecian disminuciones encabezadas por el Ecuador y la República Dominicana.

## D. Aumentan los salarios mínimos reales en un contexto de menor inflación, aunque los salarios medios reales muestran comportamientos mixtos

A diferencia de lo observado desde el primer semestre de 2021, cuando se vio una aceleración de la inflación regional producto de varios factores tanto externos (incremento de los precios internacionales de los combustibles y los alimentos) como internos (efecto de mayor demanda agregada en 2021) en la mayoría de los países de la región (CEPAL/OIT, 2022), el primer semestre de 2023 muestra, por primera vez en cinco semestres, una caída de la inflación regional, que se ubicó en torno al 6,6% (véase el gráfico I.10).

**Gráfico I.10**

América Latina y el Caribe (17 países)<sup>a</sup>: mediana de la inflación regional interanual, primer semestre de 2021 a primer semestre de 2023  
(En porcentajes)



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

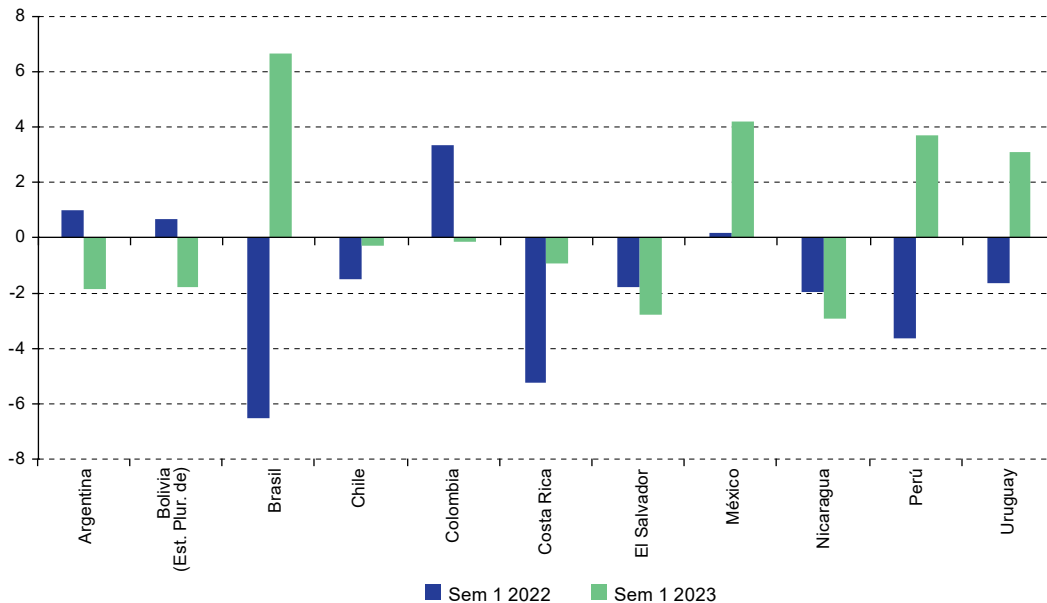
Pese a la caída de la inflación, los salarios medios reales muestran evoluciones diversas. De los 11 países considerados con información disponible, 7 registran una contracción y 4 exhiben un aumento del salario medio real en el primer semestre de 2023 (véase el gráfico I.11). Entre los países con incremento se destacan el Brasil (6,7%), México (4,2%) y el Perú (3,7%), mientras que las caídas más significativas del salario medio real se observan en Nicaragua (-2,9%), El Salvador (-2,8%) y la Argentina (-1,9%).

En cambio, donde se observa un efecto más real de la caída de la inflación es en el incremento más generalizado de los salarios mínimos reales de la región. Como se muestra en el gráfico I.12, a diferencia de la caída más generalizada de los salarios mínimos reales observada en el primer semestre de 2022 en 8 de los 17 países seleccionados, para igual período de 2023 se registraron incrementos en 11 países. En particular, a nivel regional se destaca México (12,6%), que continúa con su política de significativos ajustes positivos en este indicador. A su vez, se ven aumentos robustos en Chile (5,9%), el Paraguay (5,1%) y Costa Rica (4,5%), mientras que en el resto de los países los incrementos no superaron el 3,3%. El salario mínimo real se redujo en seis países y se destacan los descensos registrados en la Argentina (6,5%) y El Salvador (5,3%), así como las contracciones por debajo del 2,0% en el resto de los países.



**Gráfico I.11**

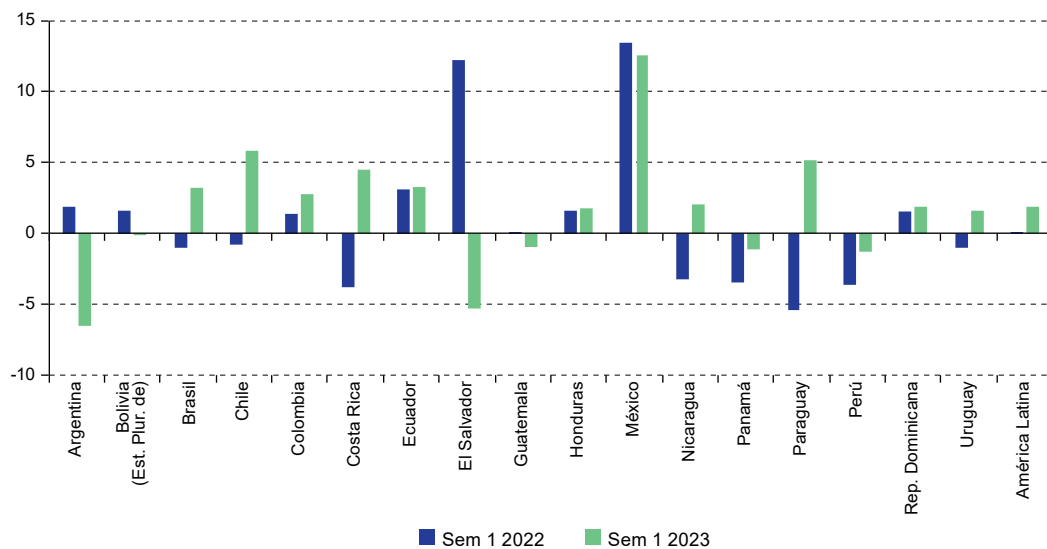
América Latina y el Caribe (11 países): variación interanual del salario medio real, primeros semestres de 2022 y 2023  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

**Gráfico I.12**

América Latina y el Caribe (17 países): variación interanual del salario mínimo real, primeros semestres de 2022 y 2023  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

## E. Perspectivas

Después de dos años de fuerte recuperación de los mercados laborales tras el impacto de la pandemia de COVID-19, durante el primer trimestre de 2023, en un entorno económico con menor crecimiento, el desempeño de estos mercados ha mostrado un menor dinamismo. Por una parte, el aumento de la tasa de ocupación regional se atenúa de manera notoria, y, por la otra, en este período se registró un descenso de la tasa de participación, indicador que sigue estando por debajo del nivel alcanzado antes de la pandemia, lo que constituye un desafío para las políticas sociolaborales. En particular, se destaca que mientras entre las mujeres la tasa de participación permaneció estancada, entre los hombres dicha tasa se contrajo. Además, continúa la reducción de las tasas de desocupación, tanto entre los hombres como entre las mujeres. La creación de empleo asalariado contribuyó a reducir las tasas de informalidad, mientras que las menores tasas de inflación generaron mejoras en los salarios mínimos reales, aunque en la mayoría de los países para los que se dispone de información los salarios promedio cayeron en términos reales. No obstante, es probable que el impacto de la desaceleración económica regional se intensifique particularmente en el segundo semestre de 2023. El crecimiento proyectado para América Latina y el Caribe, en torno al 2,2% en 2023 y al 1,9% en 2024 (CEPAL, 2023), implicará mayores dificultades para que la tasa de ocupación siga aumentando, al igual que para el empleo asalariado y formal. Por otra parte, es probable que las tendencias observadas en la composición del empleo cambien y que se observe un mayor dinamismo en las categorías ocupacionales no asalariadas y de servicios.

En virtud de lo expuesto, y en un contexto de cambio en la dinámica inflacionaria, se observa que las políticas laborales enfrentan desafíos similares a los observados en el período anterior a la pandemia. En particular, entre 2015 y 2019, la región registró tasas de crecimiento económico promedio inferiores al 2% anual, lo que tuvo consecuencias tanto en la capacidad de generación de empleos como en la exacerbación de la informalidad y de las brechas de género y entre jóvenes y adultos. Estos fenómenos, además, se darán en un contexto en que las empresas y los hogares enfrentan más restricciones y un mayor grado de incertidumbre, y en el que el espacio fiscal es más acotado para la aplicación de políticas activas. En ese sentido, en los años posteriores a la pandemia se vuelve prioritario retomar los esfuerzos para, por una parte, enfrentar las brechas existentes frente a los niveles alcanzados antes de la pandemia (como las observadas en las tasas de participación), y, por la otra, fortalecer las políticas que faciliten y coadyuven a la creación de empleos formales, priorizando el acceso de los grupos más vulnerables, como las mujeres y los jóvenes, a dichos empleos.

## Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2023), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/22-P), Santiago.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2022), "Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 26 (LC/TS.2022/71), Santiago.



## II. Las personas jóvenes en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades para la redistribución del trabajo de cuidados

### Introducción

Como se ha planteado extensamente en la literatura, la actual organización social del cuidado actúa como barrera para la inserción laboral de las mujeres y afecta la calidad de su empleo (CEPAL, 2019a, 2022e; CEPAL/OIT, 2019). La división sexual del trabajo, como se establece en la Agenda Regional de Género de América Latina y el Caribe<sup>1</sup>, constituye uno de los cuatro nudos estructurales de la desigualdad de género. Estas brechas se manifiestan desde la juventud y se entrecruzan con desigualdades de clase, origen étnico, raciales y territoriales, entre otras (Abramo y otros, 2021; CEPAL, 2022a; Collins y otros, 2022; Dias y Vasconcelos, 2020; Gebel, 2015; Naciones Unidas, 2023; OIT, 2022a; UNICEF, 2023; Yeung y Yang, 2020).

Otro nudo estructural de la desigualdad de género en la región refiere a patrones culturales, en que fenómenos como la maternidad durante la adolescencia<sup>2</sup>, las uniones tempranas y el matrimonio adolescente<sup>3</sup> refuerzan la división sexual del trabajo, lo que se traduce en una alta dedicación de tiempo por parte de las niñas, adolescentes y jóvenes al trabajo no remunerado y de cuidados. Este fenómeno se agudiza entre las mujeres de hogares de menores ingresos, que viven en zonas rurales y pertenecientes a Pueblos Indígenas y población afrodescendiente, lo que puede limitar aún más la participación de las jóvenes en el trabajo remunerado y en el sistema educativo<sup>4</sup>.

En ese contexto, se destaca el alto porcentaje de personas jóvenes que no están insertas en el mercado laboral, ni estudiando o capacitándose<sup>5</sup>. Además de los costos a nivel individual, social y en términos de rendimiento económico (pérdida de ingresos individuales y fiscales, mayor gasto estatal y disminución de la producción económica), el hecho de no completar los estudios y no poder insertarse adecuadamente en el mercado de trabajo en la juventud acarrea consecuencias a lo largo de la vida laboral (CEPAL/OIT, 2020). Esto se traduce en salarios más bajos y episodios más frecuentes de desempleo en el futuro (Yeung y Yang, 2020). Los estudios que han estimado este impacto para la región coinciden en la existencia de una marcada brecha de género que se inicia a edades tempranas y afecta las transiciones esperadas entre el sistema educativo y la capacitación profesional y la inserción laboral. Dependiendo de los criterios utilizados<sup>6</sup>, las mujeres doblan o triplican la proporción de hombres que no se encuentran en el mercado de trabajo remunerado ni estudiando (CEPAL, 2019b, 2022d; Morales y Van Hemelryck, 2022; OIT, 2022b).

<sup>1</sup> La Agenda Regional de Género de América Latina y el Caribe es una hoja de ruta para la implementación de políticas públicas que contribuyen a desatar los nudos estructurales de la desigualdad de género, en sinergia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

<sup>2</sup> La fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe, estimada en 61,3 nacidos vivos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años para el quinquenio 2015-2020, es la segunda mayor entre las regiones del mundo después de la de África, y su descenso ha sido mucho menor que el de la fecundidad total (CEPAL, 2019c).

<sup>3</sup> Una de cada cinco niñas o adolescentes se han casado o unido antes de los 18 años (CEPAL, 2023a).

<sup>4</sup> Véase CEPAL, 2022b.

<sup>5</sup> La economía feminista elabora críticas al concepto “ni estudia ni trabaja”, pues este no considera que gran parte de las mujeres incluidas en esta denominación se dedican principalmente al trabajo no remunerado en el hogar y en la comunidad, lo que tiene un efecto en el acceso a la educación y el empleo remunerado.

<sup>6</sup> Estos criterios se relacionan con los grupos de edad considerados, las bases de datos utilizadas y las metodologías de análisis.

En América Latina, las mujeres de entre 15 y 29 años que no están estudiando ni en el mercado laboral son las que más tiempo dedican al trabajo no remunerado: entre 40 y 75 horas semanales según el país (mientras los hombres jóvenes en esta misma condición dedican entre 9 y 26 horas semanales) (CEPAL, 2017, 2022d). Esta significativa diferencia en el tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado durante la juventud expresa lo temprano que la división sexual del trabajo queda enraizada entre hombres y mujeres. Ello impone restricciones en el tiempo de las mujeres para la formación profesional, el trabajo remunerado, el autocuidado y la vida personal.

La crisis provocada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) se tradujo en una significativa pérdida de empleo. Las personas jóvenes experimentaron la mayor disminución en la tasa de ocupación y las más afectadas fueron las que tenían menor nivel educativo. En el caso de las mujeres jóvenes, esta pérdida agudizó una tasa de ocupación que ya era reducida y bajó del 29% en el segundo trimestre de 2019 al 20% en igual trimestre de 2020 (Espejo y otros, 2023; CEPAL/OIT, 2020). Además, el cierre de los establecimientos educativos aumentó el riesgo de deserción escolar para las niñas y adolescentes, especialmente en hogares con menores ingresos o de áreas rurales. El acceso a la educación a distancia por parte de las mujeres y las niñas también se vio limitado por su mayor participación en el trabajo doméstico y de cuidados, lo que se suma a la falta de infraestructura adecuada (CEPAL, 2022c). El confinamiento y el cierre de establecimientos escolares, junto con la mayor permanencia de las personas en el hogar, aumentó notoriamente las cargas de trabajo doméstico y de cuidados. Esto hizo que muchas jóvenes se vieran relegadas exclusivamente a estas tareas (Espejo y otros, 2023; Kabeer Razavi e Y. van der Meulen, 2021; Phillips y otros, 2020; CEPAL/OIT, 2020).

En el período posterior a la pandemia, la recuperación del empleo entre la población joven fue más rápida que entre la población adulta, aunque gran parte de esa recuperación se dio a través de ocupaciones informales (OIT, 2022a). Los datos para 2022 indican que las brechas en las tasas de participación y ocupación entre hombres y mujeres, así como entre la población joven y adulta, son levemente menores que en 2019, último año previo a la pandemia (CEPAL/OIT, 2023). Este leve cierre de brechas también se observa específicamente entre las mujeres y los hombres jóvenes.

Sin embargo, la magnitud de las brechas en materia de participación laboral sigue siendo muy significativa y contrasta con los logros educativos que las mujeres de la región han alcanzado en términos de acceso, permanencia y conclusión de los estudios. En 2020, el 67,4% de las mujeres de entre 20 y 24 años en 18 países de América Latina contaban con estudios secundarios completos, frente al 60,9% de los hombres de la misma edad. Además, la proporción de mujeres que acceden a la enseñanza superior y concluyen sus estudios en ese nivel ha superado, en promedio, a la de los hombres. Esto sugiere que los desafíos que enfrentan las mujeres en el mercado laboral no se deben a diferencias en la escolaridad (CEPAL, 2022c). Las principales desigualdades de género en el ámbito educativo comienzan en la etapa escolar temprana y se manifiestan posteriormente en la elección de campos de estudio y desarrollo en la educación terciaria, técnica y profesional. Las mujeres tienden a concentrarse en las áreas de educación, salud, ciencias sociales y humanidades, y participan poco en las carreras de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM) (CEPAL, 2022c; Sevilla, 2021). Esta segregación educativa se traduce en una marcada segmentación ocupacional, que lleva a las mujeres a desempeñarse en ocupaciones con menores remuneraciones, muchas de ellas asociadas a tareas de cuidado (CEPAL, 2019a; CEPAL/OIT, 2022).

Los nuevos dispositivos tecnológicos representan una oportunidad para cerrar estas brechas, al crear nuevos empleos vinculados a ocupaciones de alta especialización, que responden a la integración tecnológica en aumento. En ese contexto, es esencial fomentar la participación de las mujeres jóvenes en áreas que se beneficien de la digitalización y la innovación, y así superar la segregación existente. Paralelamente, los cambios demográficos recientes abren espacio para un fortalecimiento del sector de los cuidados en el mercado laboral. Esto podría traducirse en nuevos puestos de trabajo y una reducción de la dependencia de los hogares del trabajo no remunerado de las mujeres. También es necesario reconocer y valorar el trabajo en las economías del cuidado, entendiéndolo como una oportunidad para crear empleo decente. Además, es fundamental promover una participación por género más igualitaria, que deje de concebir estas áreas como esencialmente de mujeres.

En esta línea, en esta sección se abordan las dinámicas que conectan el mercado laboral con el trabajo necesario para la reproducción social, que no se remunera, pero sostiene la vida y las economías. Resulta fundamental integrar las políticas de cuidado con la inclusión laboral y digital de las mujeres, y, en ese contexto, la región tiene la oportunidad de redefinir el camino hacia el desarrollo sostenible, poniendo en el centro el cuidado de las personas y del planeta (CEPAL, 2022a; OIT, 2023b). El concepto de sociedad del cuidado que propone la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se nutre de los aportes de la economía y los movimientos feministas y el paradigma del buen vivir propuesto por los Pueblos Indígenas y afrodescendientes de la región, así como del diálogo social (empleadores y sindicatos), multilateral y constructivo con los gobiernos<sup>7</sup>.

Por último, es llamativo que pocos países de la región hayan ratificado el Convenio sobre los Trabajadores con Responsabilidades Familiares, 1981 (núm. 156) y el Convenio sobre la Protección de la Maternidad, 2000 (núm. 183) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La ratificación y aplicación de estos instrumentos permitiría avanzar en temas centrales, como el reconocimiento formal de las licencias por maternidad, en línea con los estándares internacionales (OIT, 2022c).

## A. La desigual inserción laboral de las mujeres y los hombres jóvenes<sup>8</sup>

Durante los últimos años, las economías de América Latina y el Caribe se han caracterizado por la desaceleración y el retroceso en la dinámica de crecimiento. Si bien las tasas de participación laboral han alcanzado niveles registrados antes de la pandemia, el ritmo de esta recuperación parece haberse estancado en cifras que distan de ser un resultado deseado, marcado por las amplias brechas de género y los altos niveles de informalidad que caracterizan a la región (CEPAL, 2023c; CEPAL/OIT, 2022). A su vez, el ingreso al mercado laboral en un período de crisis o bajo crecimiento puede tener un impacto negativo en las perspectivas ocupacionales de las personas jóvenes (von Wachter, 2020). En estos escenarios, las mujeres se ven más afectadas por la desocupación (CEPAL, 2022a; Espejo y otros, 2023; Viollaz y otros, 2022). Este contexto es particularmente apremiante para las personas jóvenes (en particular las mujeres), que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo, cuyas trayectorias laborales pueden verse especialmente afectadas por condiciones precarias en sus inicios.

<sup>7</sup> El Compromiso de Buenos Aires, acordado por los Estados miembros de la CEPAL y aprobado en la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, incorpora a la Agenda Regional de Género la noción de “sociedad del cuidado” (CEPAL, 2023b).

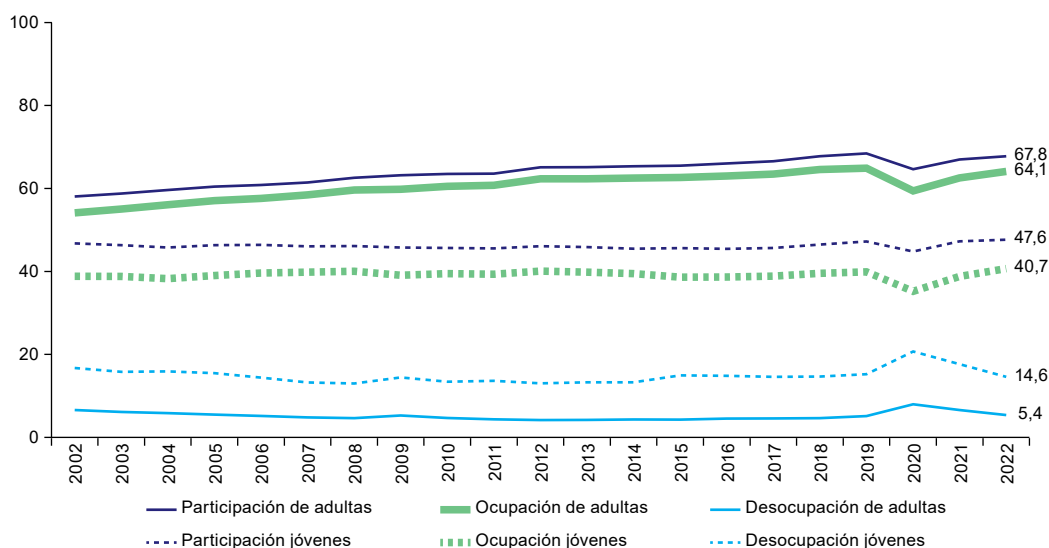
<sup>8</sup> La definición de “jóvenes” utilizada en este trabajo comprende el tramo de edad de 15 a 29 años.

Si bien la menor participación laboral juvenil respecto de la fuerza laboral de las personas de entre 30 y 60 años está asociada con su presencia en el sistema educativo, las personas jóvenes que participan del mercado laboral presentan mayores tasas de desocupación (véase el gráfico II.1). Este panorama del empleo juvenil (personas de entre 15 y 29 años), además de ser un rasgo estructural de la región, tiene singularidades según los ciclos económicos expansivos y recesivos de los países.

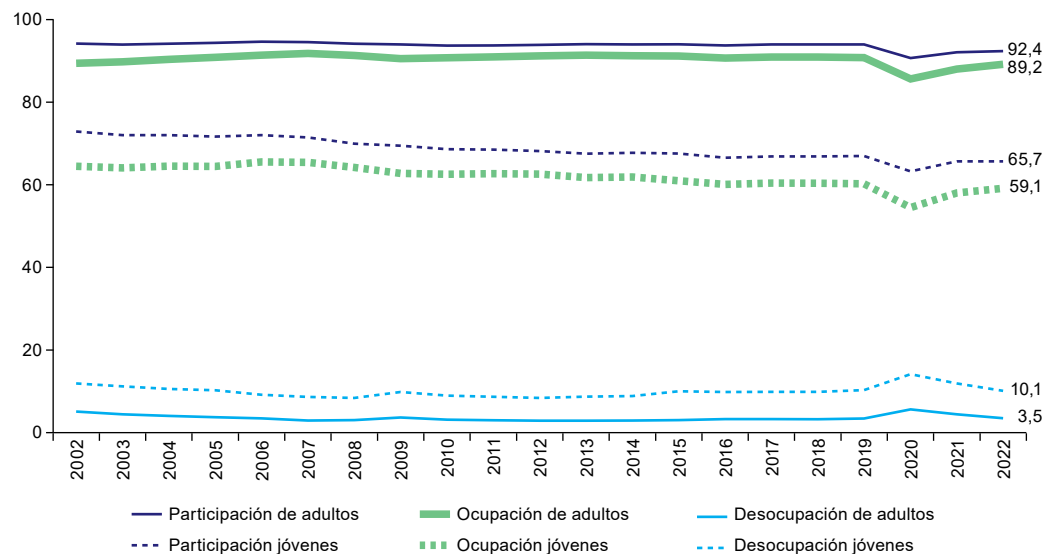
**Gráfico II.1**

América Latina y el Caribe (18 países)<sup>a</sup>: tasas de participación, ocupación y desocupación, personas jóvenes de 15 a 29 años y adultas de 30 a 60 años, promedio simple, 2002-2022 (En porcentajes)

**A. Mujeres**



**B. Hombres**



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de las fuentes nacionales disponibles en la base de datos ILOSTAT y el Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

<sup>a</sup> Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay. Los datos de Jamaica están disponibles desde 2008 y los de Trinidad y Tabago desde 2010.

En primer lugar, durante el período 2002-2012, la tasa de participación mostró un decrecimiento en el caso de los hombres jóvenes (5 puntos porcentuales), mientras que para las mujeres el descenso fue menor (del orden de 1 punto porcentual). Asimismo, en este período se observan leves diferencias en la ocupación y la desocupación. Mientras que la tasa de ocupación creció 1 punto porcentual para las mujeres jóvenes y disminuyó 2 puntos porcentuales para los hombres jóvenes, la tasa de desocupación disminuyó 4 puntos porcentuales para las primeras y 3 puntos porcentuales para los segundos.

Posteriormente, entre 2012 y 2022, la tasa de participación subió 2 puntos porcentuales en el caso de las mujeres jóvenes y descendió en la misma medida entre los hombres jóvenes. A la vez, la tasa de ocupación de las mujeres creció 1 punto porcentual, mientras que la de los hombres descendió 3 puntos porcentuales, lo que da cuenta de dos fenómenos. Por una parte, se observa una trayectoria de decrecimiento y estancamiento en el período previo a la crisis sociosanitaria (2012-2019), donde la tasa de ocupación de las mujeres jóvenes se mantuvo estancada alrededor del 39%, mientras que la de los hombres jóvenes descendió 2 puntos porcentuales. A su vez, la tasa de desocupación creció en el orden de 2 puntos porcentuales, tanto para mujeres como para hombres jóvenes. Por otra parte, se observa la magnitud del impacto negativo que tuvo la pandemia de COVID-19 en el empleo de las personas jóvenes y las mujeres. Diversos estudios (Espejo y otros, 2023; CEPAL/OIT, 2022) concuerdan en que, si bien la tasa de desocupación se incrementó de manera generalizada, esto afectó mayormente a las personas jóvenes y sobre todo a las mujeres. Durante el segundo y tercer trimestre de 2020, cerca de una de cada tres mujeres jóvenes estaba desocupada. Por su parte, el período de recuperación de la pandemia, entre 2020 y 2022, muestra un crecimiento de la tasa de participación, que se tradujo en un aumento de la tasa de ocupación de 5 puntos porcentuales tanto para las mujeres como para los hombres jóvenes y en un decrecimiento de la tasa de desocupación de 6 puntos porcentuales para las mujeres jóvenes y 4 puntos porcentuales para los hombres jóvenes. Si bien los últimos dos años muestran una recuperación, debe advertirse que la caída de la desocupación se debe, en parte, a los rezagos de la tasa de participación para recuperar los niveles previos a la pandemia.

En términos generales, la participación y ocupación de las personas jóvenes es menor que la de las personas adultas. Además, persisten importantes brechas de género, que para las tasas de participación y ocupación rondan los 18 puntos porcentuales. Las mujeres jóvenes presentan mayores tasas de desocupación y menores tasas de ocupación que sus pares hombres. Estas brechas se relacionan con la distribución del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres. Debido a la interrelación entre los subsistemas de empleo y de trabajo no remunerado, una menor tasa de participación laboral de las mujeres puede significar —además de una oferta de empleo insuficiente— que el trabajo doméstico y familiar ocupa una parte importante del tiempo individual (Carrasco y Mayordomo, 2000).

En suma, durante las últimas dos décadas se observa un estancamiento en las tasas de ocupación de las mujeres jóvenes, que muestran niveles relativamente similares en 2002, 2019 y 2022. Entre las mujeres adultas, en cambio, se observa una tendencia creciente en este indicador, que, con excepción de 2020, ha aumentado aproximadamente 10 puntos porcentuales. La tasa de ocupación ha ido disminuyendo para los hombres jóvenes, de manera que la de 2022 es inferior a la de 2002, mientras que para los hombres adultos se mantiene en un valor constante. La magnitud de las diferencias en estas tasas entre hombres y mujeres, tanto jóvenes como adultas, permite ver una brecha de género estructural y persistente.

Los beneficios sociales para los países que cuentan con dividendos demográficos dependen de las circunstancias y de los soportes en la transición hacia el mercado laboral. En América Latina, las mujeres jóvenes representan el 36% de la población de mujeres en edad de trabajar; en el caso equivalente de los hombres, los hombres jóvenes representan el 38% (véase el gráfico II.2). Asimismo, existen similitudes y diferencias entre la composición de las principales actividades de las personas jóvenes. La distribución es relativamente similar entre los hombres y las mujeres que únicamente estudian, al igual que entre quienes combinan la formación con la ocupación<sup>9</sup>.

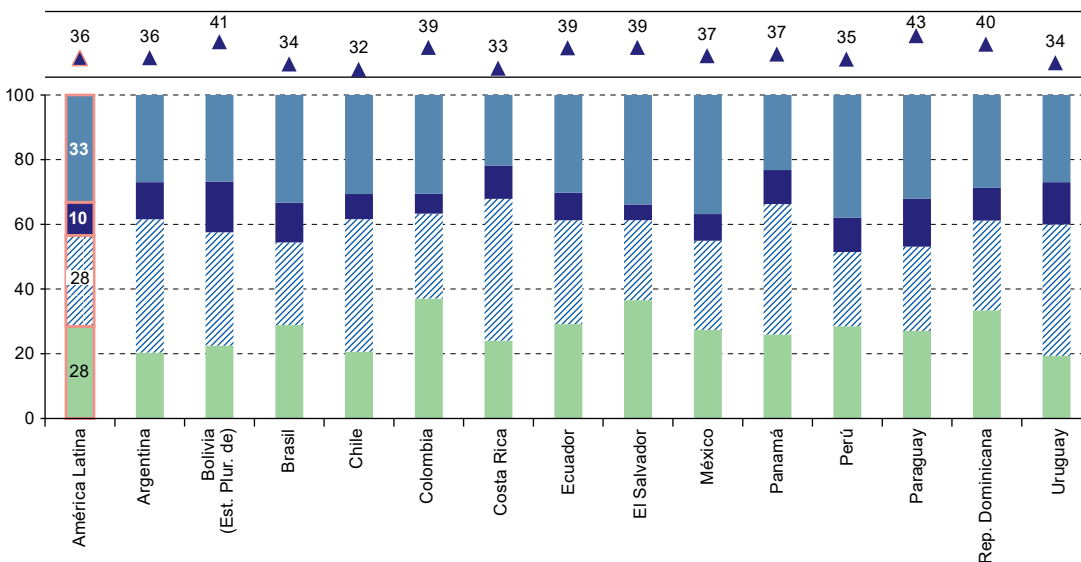
<sup>9</sup> Es importante considerar, de todas formas, los esfuerzos que conlleva combinar actividades remuneradas y educativas, y los efectos negativos que un tiempo de trabajo excesivo pueda tener en la dedicación a los estudios (CEPAL/OIT, 2017).



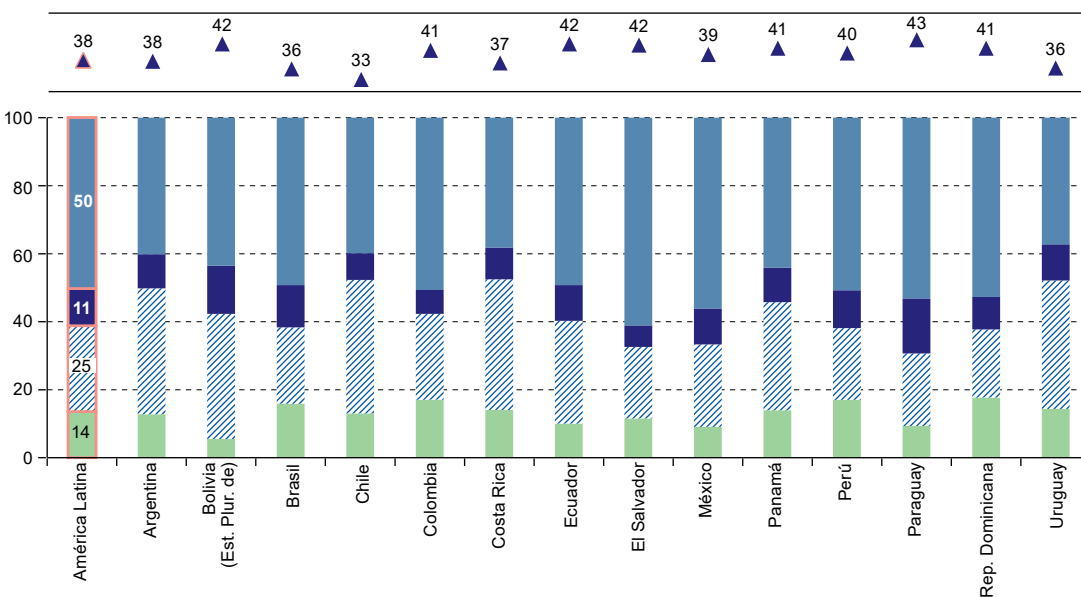
Gráfico II.2

América Latina (14 países): personas jóvenes en la población en edad de trabajar y composición de la actividad de personas jóvenes entre 15 y 29 años, 2022  
(En porcentajes)

A. Mujeres



B. Hombres



■ Solo trabaja remuneradamente   
 ■ Estudia y trabaja remuneradamente   
 ▨ Solo estudia   
 ■ No estudia ni trabaja remuneradamente  
▲ Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: La parte superior del gráfico expone la proporción de personas jóvenes (de entre 15 y 29 años) en la población en edad de trabajar, definida como la población de 15 a 60 años. América Latina corresponde al promedio ponderado de los países. Los datos de Bolivia (Estado Plurinacional de) y Colombia corresponden a 2021.

Las mayores diferencias de género se registran en quienes no participan ni de la educación ni del empleo remunerado, lo que remite al tiempo disponible, aunque hay diferencias entre países. En la región, el 33% de las mujeres jóvenes y el 50% de los hombres jóvenes participan únicamente del mercado de trabajo. Además, 18,1 millones de mujeres jóvenes (28%) y 8,7 millones de hombres jóvenes (14%) no participan en actividades remuneradas ni educativas. Este panorama exhibe algunos cambios para las mujeres y tendencias que se mantienen en el caso de los hombres. Según estimaciones de la CEPAL (2019b) para 2002, la proporción de personas jóvenes de 15 a 29 años que no participaba en actividades remuneradas ni educativas alcanzaba al 12% de los hombres y el 36% de las mujeres, y en 2016 representaba un 12% de los hombres y un 31% de las mujeres jóvenes.

## **B. Las diferencias en la participación laboral y el trabajo no remunerado de hombres y mujeres jóvenes**

Para analizar la dinámica y composición del mercado laboral de las personas jóvenes con perspectiva de género, es necesario abordar la participación de manera integral, mediante la relación entre el trabajo remunerado y no remunerado, estudiando la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre hombres y mujeres jóvenes (Abramo y otros, 2021; Miranda y Arancibia, 2017). Es relevante considerar el impacto del tiempo dedicado a los cuidados en la participación en actividades remuneradas o educativas, así como los elementos que afectan el desarrollo de la plena autonomía de las adolescentes y jóvenes.

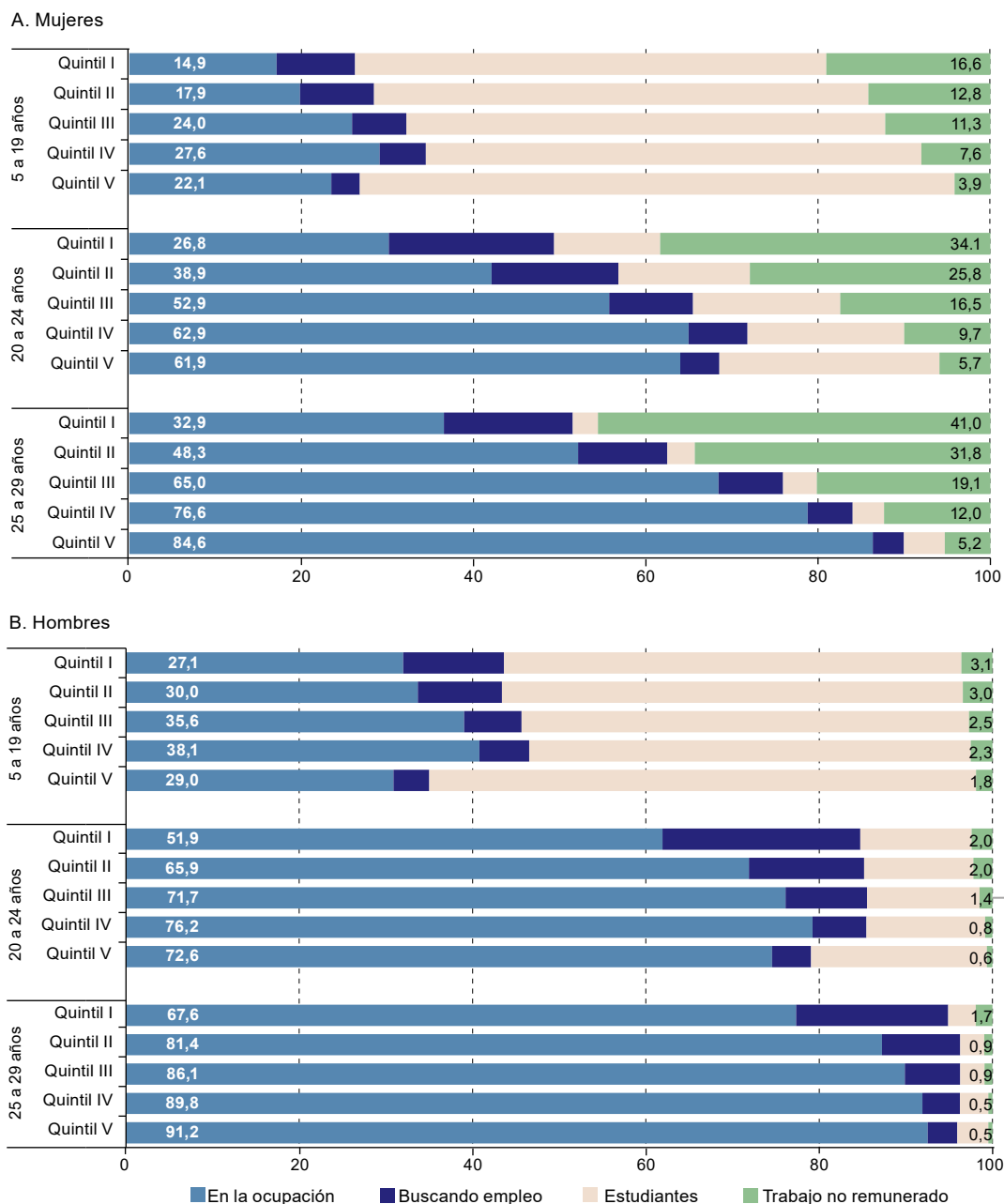
La división sexual del trabajo, que afecta en mayor medida a las mujeres, es una de las principales barreras para su inclusión laboral y da lugar a brechas en la inserción y las oportunidades de acceder a trabajo decente a lo largo de la vida. En particular, tanto los matrimonios y las uniones tempranas, como los embarazos adolescentes, pueden tener importantes consecuencias en la trayectoria educativa y la inserción laboral de las niñas y jóvenes en una etapa clave de transición hacia la vida adulta. Esto se relaciona directamente con la mayor carga de trabajo de cuidado no remunerado que asumen las niñas y adolescentes casadas o unidas, cuyo tiempo dedicado a dichas tareas en algunos países equivale a una jornada laboral (más de 40 horas semanales) (CEPAL, 2022b). Según Abramo y otros (2021), en América Latina la brecha de género en el mercado de trabajo es más elevada entre las jóvenes que son madres que entre las que no lo son. A la vez, una encuesta realizada por la OIT a nivel mundial fue analizada por Elder y Kring (2016) y mostró que, en promedio, menos de la mitad de las jóvenes que son madres están ocupadas en el mercado de trabajo, mientras que en el caso de los jóvenes que son padres esa cifra supera el 80%. El estudio también expuso que aproximadamente el 40% de las mujeres jóvenes de América Latina que se encontraban fuera del mercado de trabajo daban como causa el embarazo o las necesidades de cuidado de la familia. Más del 80% de las que además estaban fuera de la escuela manifestaba el deseo de insertarse (o reinsertarse) en el mercado laboral (Elder y Kring, 2016). A lo mencionado debe incorporarse una visión interseccional respecto de las trayectorias de las jóvenes y su dedicación exclusiva al trabajo no remunerado. Días y Vasconcelos (2020) abordan la influencia de los roles de género tradicionales y la familia en la transición a la adultez, y destacan el fuerte vínculo entre la maternidad y las uniones tempranas y la condición de estar fuera del sistema educativo y del mercado laboral en el Brasil<sup>10</sup>. En este marco, la experiencia de la maternidad afectaba de manera diferenciada a las mujeres jóvenes no blancas y de entornos pobres, que representan la mayoría de las personas en esta condición. En esta línea, se vuelve particularmente relevante la relación del trabajo doméstico y de cuidados con la reproducción de las desigualdades y la pobreza, ya que

<sup>10</sup> El estudio, llevado a cabo con la Encuesta Nacional de Hogares (PNAD) 2014, señala que un gran número de mujeres jóvenes en esta condición eran identificadas como “esposas” a partir de su relación con la persona de referencia del hogar. Mientras tanto, los hombres jóvenes que no participaban del empleo ni de la educación, en su mayoría se identificaban como “hijos” de la persona de referencia del hogar.

la tasa de desocupación y la de personas que no están en el mercado laboral ni realizan actividades educativas en la región llega a triplicarse en los hogares de menores ingresos (Camarano y Kanso, 2012; CEPAL, 2022a; Gontero, 2023). La tasa de desocupación de las personas jóvenes desciende a medida que aumentan los ingresos y se vuelve más visible a partir de los 20 años (véase el gráfico II.3).

**Gráfico II.3**

América Latina (14 países)<sup>a</sup>: actividad principal de personas jóvenes de entre 15 y 29 años, según quintil de ingresos y tramo etario, promedio ponderado 2022 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: Se excluyen personas con discapacidad, jubiladas, rentistas y otras personas inactivas.

<sup>a</sup> Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Los datos de Bolivia (Estado Plurinacional de) y Colombia corresponden a 2021.

Aun cuando en todos los hogares la proporción de mujeres que se dedica al trabajo no remunerado como actividad principal es mayor que la de los hombres (un 16,1% frente a un 1,6%, en promedio), las desigualdades de género son mayores en los grupos de menores ingresos, considerando las diferentes etapas de la juventud. Mientras cuatro de cada diez mujeres de 25 a 29 años del primer quintil tiene como actividad principal el trabajo doméstico y de cuidados (un 34,1% de las mujeres de 20 a 24 años y un 16,6% de las adolescentes), estas cifras no llegan al 6% en ninguno de estos grupos de edad en el quintil de mayores ingresos. En el caso de las adolescentes menores de 18 años esta situación coincide con la mayor presencia de matrimonios y uniones infantiles en hogares pertenecientes a los quintiles más pobres (CEPAL, 2022b), una práctica nociva que reproduce tempranamente la división sexual del trabajo y recarga en las niñas y adolescentes casadas o unidas una alta dedicación al trabajo doméstico y de cuidados. En términos generales, el porcentaje de hombres cuya actividad principal es estar ocupado en el mercado de trabajo supera el 60% (excepto en el quintil más bajo), una cifra considerablemente mayor que la que alcanzan las mujeres. Para las mujeres jóvenes, las diferencias socioeconómicas sí son condicionantes en la posibilidad de insertarse laboralmente, y las mujeres de quintiles de mayores ingresos presentan tasas más altas de ocupación. Esto se explica por una combinación de factores, entre los que resultan determinantes las deficiencias en la cobertura y calidad de las políticas, así como la falta de equipamiento, infraestructura, servicios públicos de cuidado y de transporte, ya que los hogares de mayores ingresos pueden acceder a estos servicios a través del mercado (CEPAL, 2022a).

Las barreras de inserción se hacen especialmente evidentes al examinar la participación laboral de las mujeres que tienen niñas y niños a su cuidado. El trabajo de cuidados asociado a la crianza de las niñas y los niños de entre 0 y 5 años demanda una gran cantidad de tiempo y se suele superponer con el momento de inicio y consolidación de la trayectoria educativa y laboral. En el caso de las adolescentes embarazadas, a pesar de la implementación de políticas y medidas de retención escolar, el abandono de los estudios por esta causa sigue siendo alto (CEPAL, 2019c). Así, la distribución social desigual del trabajo no remunerado y la falta de sistemas integrales de cuidados en la mayoría de los países de la región<sup>11</sup> se reflejan en las tasas de participación laboral de las mujeres, que, frente a la maternidad o la crianza, deben interrumpir o postergar sus carreras profesionales o no avanzan en ellas.

El cuidado infantil conlleva, entre otros factores, dedicación de tiempo y recursos, lo que genera una tensión entre el cuidado y la potencial inclusión laboral de las mujeres. Ese conflicto con frecuencia se transforma en una barrera considerable para la inclusión laboral de las mujeres y en una consecuente pérdida de autonomía y limitación de oportunidades.

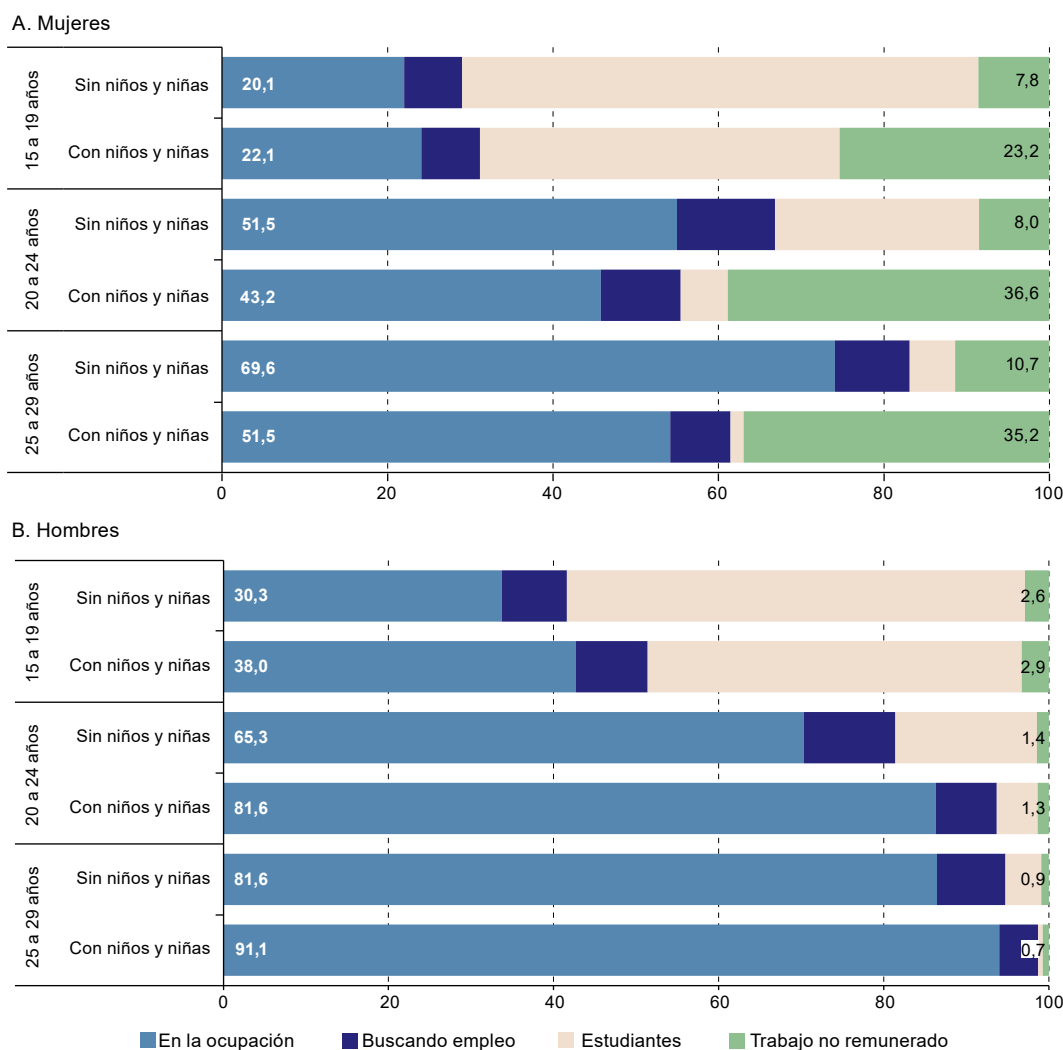
La presencia de niños y niñas menores de 5 años en el hogar aumenta la carga de cuidados y la necesidad de ingresos, lo que tiene efectos diferenciados en las actividades de las mujeres y los hombres jóvenes. La presencia de niñas y niños en el hogar hace que los hombres jóvenes participen mayormente en el mercado de trabajo y que las mujeres jóvenes se dediquen en mayor medida al trabajo doméstico no remunerado, incluso cuando son adolescentes y probablemente no hayan terminado sus estudios. Por una parte, cuando no hay presencia de niños y niñas en el hogar, se observa un mayor porcentaje de mujeres jóvenes mayores de 20 años en el mercado de trabajo (8,3 puntos porcentuales más en el tramo de 20 a 24 años y 18,1 puntos porcentuales más en el tramo de 25 a 29 años). A la inversa, la participación en la ocupación de los hombres de entre 20 y 24 años sin niños y niñas en el hogar es 16,3 puntos porcentuales menor que la de

<sup>11</sup> Durante la última década, algunos países de la región han desarrollado propuestas integrales de políticas de cuidado. El Uruguay, por ejemplo, se ha propuesto consolidar un modelo de prestaciones de cuidados integrales mediante la creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) (OIT, 2022c).

aquellos que viven con niños y niñas, y en el tramo de 25 a 29 años esta diferencia es de 9,5 puntos porcentuales. Por otra parte, cuando hay presencia de niños y niñas en el hogar, la proporción de mujeres jóvenes de más de 20 años que se dedican únicamente al trabajo no remunerado duplica la de las mujeres sin presencia de niños y niñas en el hogar. En el caso de los hombres, esta variable parece no influir en su dedicación al trabajo no remunerado (véase el gráfico II.4).

**Gráfico II.4**

América Latina (14 países)<sup>a</sup>: composición de las actividades de personas jóvenes de entre 15 y 29 años, según presencia de niñas y niños en el hogar y tramo etario, promedio ponderado, 2022  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

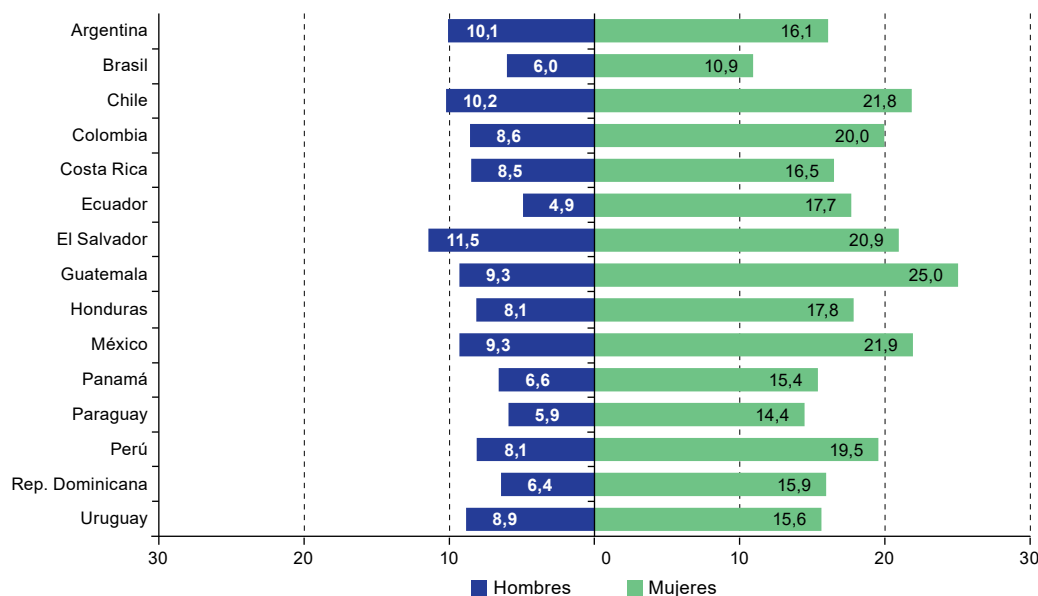
Nota: "Con niños y niñas" se refiere a la presencia de niños y niñas menores de 5 años en el hogar. Se excluyen personas con discapacidad, jubiladas, rentistas y otras personas inactivas.

<sup>a</sup> Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Los datos de Bolivia (Estado Plurinacional de) y Colombia corresponden a 2021.

La disponibilidad de tiempo se torna así una dimensión de análisis clave para comprender las desigualdades de género, pues, como en el caso de la participación laboral, la alta incidencia del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado tiende a exacerbar las desigualdades en la distribución del uso del tiempo y dejar a numerosas mujeres en situación de pobreza de tiempo<sup>12</sup> (CEPAL, 2019a). En este contexto, las encuestas de uso del tiempo constituyen un insumo valioso para conocer la proporción de tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado, y revelan diferencias significativas en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre hombres y mujeres jóvenes en varios países de América Latina. Cabe mencionar que, si bien las características, períodos y metodologías de los levantamientos estadísticos difieren entre países, por lo que no se puede agregar la información, es posible identificar ciertas tendencias. Las mujeres jóvenes tienden a asumir una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados en comparación con los hombres jóvenes. Por ejemplo, en países como Chile, Guatemala y México, las mujeres jóvenes dedican más del 20% del tiempo al trabajo no remunerado, lo que limita mucho su capacidad para participar del mercado laboral. Estas cifras destacan la persistente brecha de género en la distribución del trabajo no remunerado en el hogar en la región, ya que en ningún caso la dedicación de los hombres jóvenes a este trabajo supera el 12% del tiempo (véase el gráfico II.5). Segmentos importantes del mercado laboral siguen estructurándose bajo el supuesto de que la persona trabajadora tiene disponibilidad total de tiempo para realizar actividades vinculadas con el mercado de trabajo, desconociendo las necesidades de cuidado de la totalidad de la población (CEPAL, 2022a).

### Gráfico II.5

América Latina (15 países): tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado por las personas jóvenes de entre 15 y 29 años (indicador 5.4.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible), según sexo, último año disponible  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de uso del tiempo de los países recopiladas en el "Repositorio de información sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe" [en línea] [https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/folleto\\_repositorio\\_de\\_las\\_encuestas\\_de\\_uso\\_del\\_tiempo\\_de\\_la\\_cepal.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/folleto_repositorio_de_las_encuestas_de_uso_del_tiempo_de_la_cepal.pdf).

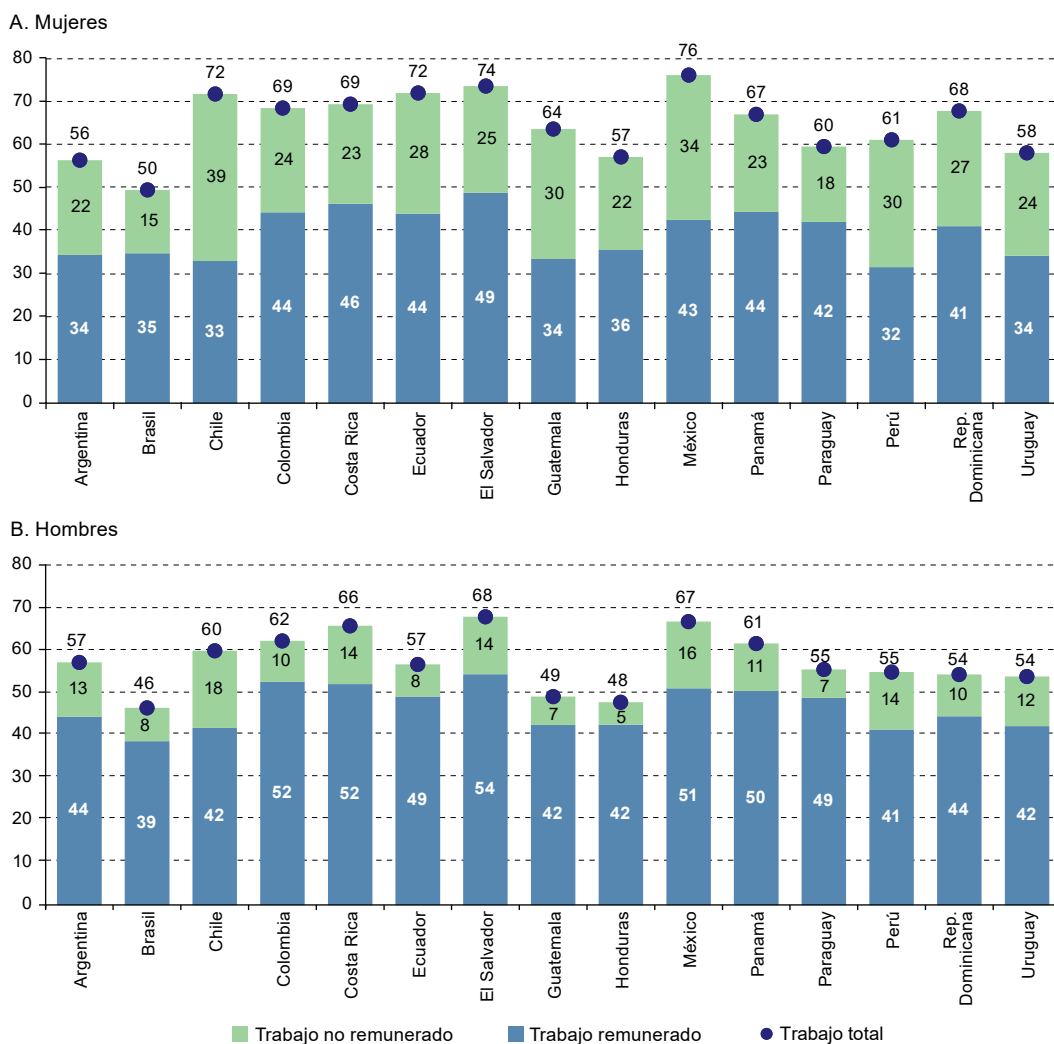
Nota: Los datos corresponden a 2022 en Costa Rica, Guatemala y el Uruguay, a 2021 en la Argentina, Colombia y la República Dominicana, a 2019 en el Brasil y México, a 2017 en El Salvador, a 2016 en el Paraguay, a 2015 en Chile, a 2012 en el Ecuador, a 2011 en Panamá, a 2010 en el Perú y a 2009 en Honduras. Los datos del Uruguay son preliminares.

<sup>12</sup> La pobreza de tiempo se refiere a una situación en la que las personas, en especial las mujeres, tienen tiempo limitado o nulo para descansar, para el ocio y para participar en actividades personales y remuneradas o en la vida pública debido a responsabilidades constantes e impostergables, en particular debido al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. La pobreza de tiempo también hace referencia a la capacidad reducida para tomar decisiones con respecto a la asignación del tiempo.

Tener un trabajo remunerado, sin embargo, no asegura que disminuyan las brechas ni que se registre una distribución más igualitaria de los tiempos totales de trabajo (véase el gráfico II.6). Abramo y otros (2021) muestran que aproximadamente la mitad de los hombres jóvenes (de 15 a 24 años) percibe ingresos laborales inferiores al salario mínimo, situación que alcanza a 6 de cada 10 mujeres del mismo grupo de edad. Cabe mencionar que esta brecha salarial de género tiende a ampliarse a medida que se avanza en la trayectoria laboral (Goldin y otros, 2017). El embarazo temprano es otra situación que incrementa las barreras para la autonomía económica de las mujeres, ya que tiene una incidencia directa en su desarrollo educativo, sus ingresos y su participación en el mercado laboral. Según un estudio realizado para seis países de América Latina, los ingresos laborales de las mujeres que fueron madres en la adolescencia son, en promedio, un 24% inferiores a los de las mujeres que fueron madres en edades adultas (UNFPA, 2020).

Gráfico II.6

América Latina (15 países): tiempo total de trabajo de personas jóvenes ocupadas de entre 15 y 29 años, según tipo de trabajo, último año disponible  
(En horas promedio por semana)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de uso del tiempo de los países recopiladas en el "Repositorio de información sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe" [en línea] [https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/folleto\\_repositorio\\_de\\_las\\_encuestas\\_de\\_uso\\_del\\_tiempo\\_de\\_la\\_cepal.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/folleto_repositorio_de_las_encuestas_de_uso_del_tiempo_de_la_cepal.pdf).

Nota: Los datos corresponden a 2022 en Costa Rica, Guatemala y el Uruguay, a 2021 en la Argentina, Colombia y la República Dominicana, a 2019 en el Brasil y México, a 2017 en El Salvador, a 2016 en el Paraguay, a 2015 en Chile, a 2012 en el Ecuador, a 2011 en Panamá, a 2010 en el Perú y a 2009 en Honduras. Los datos del Uruguay son preliminares.

A la vez, las mujeres jóvenes tienen períodos de desempleo más largos y mayores tasas de subempleo<sup>13</sup> y de empleo a tiempo parcial (Abramo y otros, 2021; Elder y Kring, 2016; Gontero, 2023). Esta distribución se muestra en el gráfico II.6, donde se observa la carga total de trabajo expresada en las horas promedio semanales de trabajo remunerado y no remunerado para las personas jóvenes ocupadas. Así, el tiempo total de trabajo es similar o superior para las mujeres, que en algunos casos superan las 70 horas semanales de trabajo. Si bien las características de los levantamientos estadísticos difieren entre países, por lo que no se puede agregar la información, existe un claro patrón respecto de la proporción de tiempo que los hombres y las mujeres jóvenes destinan a cada tipo de trabajo. Mientras en el caso de los hombres jóvenes ocupados aproximadamente el 80% del tiempo se destina al mercado laboral, en el caso de las mujeres jóvenes ocupadas esta proporción varía de un 45% a un 70%, aproximadamente. En el caso del trabajo no remunerado se invierte la relación y las mujeres ocupadas son las que destinan hasta la mitad de su tiempo a ese trabajo, mientras que en el caso de los hombres jóvenes esta proporción ronda el 20%. Por el lado del trabajo remunerado, también se observan con preocupación las largas jornadas laborales que, en promedio, completan las personas jóvenes y, particularmente, los hombres jóvenes de la región. En América Latina, la informalidad y el pluriempleo se encuentran extendidos como medios de subsistencia y las largas jornadas laborales (a las que se suma el tiempo de traslado) dejan poco tiempo disponible para dedicar al cuidado (CEPAL, 2022a; CEPAL/OIT, 2022).

## C. La segregación ocupacional de género y los desafíos en la cobertura de la seguridad social para las personas jóvenes

La segregación de género en el mercado laboral es un factor relevante de la desigualdad y refiere a procesos y dinámicas de exclusión de sectores, ocupaciones y posiciones más valoradas por el mercado. En América Latina y el Caribe, el mercado laboral reproduce la división sexual del trabajo, lo que es visible en la sobrerrepresentación de mujeres en ocupaciones de menor productividad, cualificación y remuneración, así como en aquellas asociadas al cuidado (Blofield y Martínez-Franzoni, 2015; CEPAL, 2019a, 2022a; Espino y De Los Santos, 2019). Por otra parte, en la educación terciaria y técnica, persisten brechas en la elección de campos de estudio: las mujeres se concentran en las áreas de la educación, la salud, las ciencias sociales, las artes y las humanidades, y participan poco en las carreras CTIM (CEPAL, 2022c; Sevilla, 2021).

Otro aspecto estructural de los mercados laborales de la región es la informalidad, que se acentúa en el caso de las personas jóvenes (Gontero, 2023). La informalidad limita el acceso a los instrumentos de protección social y de garantía de la legislación y los derechos laborales, como pensiones y seguros de salud contributivos, jornadas de trabajo definidas, salario mínimo, seguros de desempleo, vacaciones y descanso semanal remunerado, licencias remuneradas por accidentes y protección de la maternidad, entre otros.

En ese contexto, dado que los primeros trabajos inciden tanto en la trayectoria laboral como en los horizontes de previsión social (OIT, 2019, 2022a), es relevante analizar la composición del empleo de las personas jóvenes según grandes sectores de actividad económica y la proporción de personas jóvenes ocupadas que cuentan con protección laboral o social en 14 países de América Latina (véase el gráfico II.7). La de comercio, transporte y alojamiento es la rama que más emplea, ya que en ella se desempeñan el 38% de las mujeres y el 35% de los hombres, quienes, a su vez, tienen un mayor nivel de cotización a la seguridad social. En el sector de la agricultura, la participación de los hombres es del 15% (8 puntos porcentuales por encima de la participación de las mujeres), con niveles similarmente bajos de cotización (no más del 16% de las personas trabajadoras del sector). La variabilidad del mercado laboral juvenil

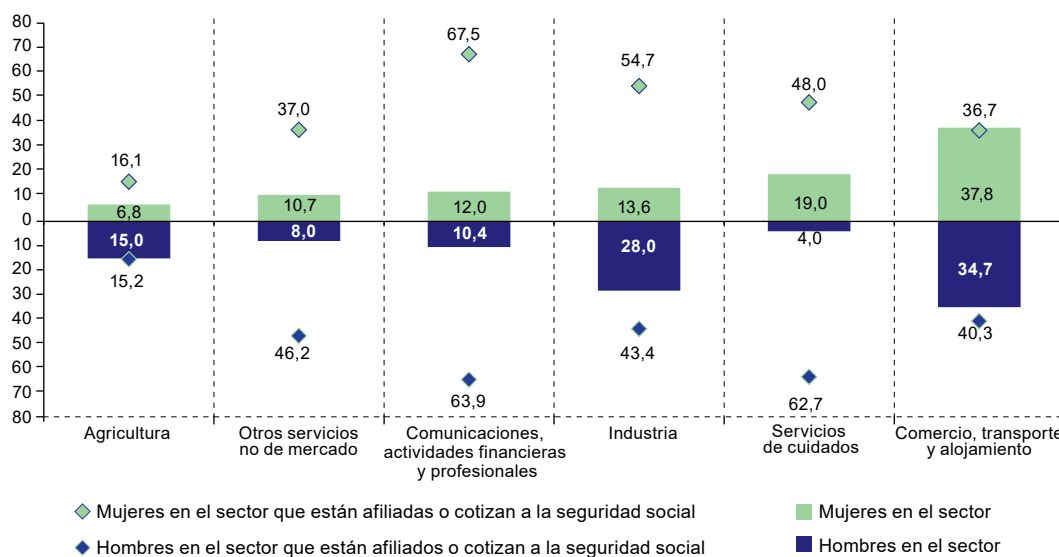
<sup>13</sup> Medida de la subutilización de la fuerza de trabajo: proporción de personas empleadas que trabajaron menos horas, pero que están dispuestas y disponibles para aumentar su tiempo de trabajo.



se expresa en una participación similar por sexo en los sectores correspondientes a otros servicios no de mercado y comunicaciones, actividades financieras y profesionales, aunque con diferencias en los porcentajes de cotización de seguridad social. El primer sector tiene una menor proporción de personas afiliadas (sobre todo mujeres), mientras el segundo registra niveles considerablemente altos respecto de los otros sectores (a excepción de los hombres en el sector del cuidado). En relación con esto, la mayor proporción de hombres que cotizan en el sector de cuidados en relación con su baja participación puede responder a un acceso a empleos con mayor seguridad en dicho sector. A la inversa, el sector de la industria es altamente masculinizado, pero la proporción de mujeres cotizantes es mayor. Por su parte, el sector ampliado de cuidados emplea al 19% de las mujeres jóvenes, pero, de ese total, solo un 48% cotiza a algún sistema de protección social. Además de los sectores de educación y salud, cabe destacar que el sector de los servicios de cuidados incluye el trabajo doméstico remunerado. Todas ellas son ocupaciones con un alto grado de feminización e informalidad, y, por ello, con menor acceso a seguridad social. Considerando su diversidad, es necesario valorar social y económicamente el trabajo de cuidados y a las personas que lo realizan, así como mejorar las condiciones en las que se lleva a cabo (CEPAL, 2022a; Himmelweit, 2005; OIT, 2019).

**Gráfico II.7**

América Latina (14 países)<sup>a</sup>: distribución de la población de entre 15 y 29 años ocupada por sectores de actividad económica y proporción de personas que cotizan al sistema de seguridad social, según sexo, promedio ponderado, 2022 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: La composición sectorial del empleo se construye utilizando la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU-4). Los sectores que agrupan secciones de la CIIU-4 son: i) industria, que se compone de las secciones B (explotación de minas y canteras), C (industrias manufactureras), D (suministro de electricidad, gas, vapor, y aire acondicionado), E (distribución y tratamiento de agua; gestión ambiental y desechos) y F (construcción); ii) comercio, transporte y alojamiento, que se compone de las secciones G (comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas), H (transporte y almacenamiento) e I (alojamiento y servicios de comida); iii) comunicaciones, actividades financieras y profesionales, que se compone de las secciones J (información y comunicaciones), K (actividades financieras y de seguros), L (actividades inmobiliarias), M (actividades profesionales, científicas y técnicas) y N (actividades de servicios administrativos y de apoyo); iv) servicios de cuidados, que se compone de las secciones P (educación), Q (actividades de atención de la salud humana y de asistencia social) y T (actividades de los hogares en calidad de empleadores), y v) otros servicios no de mercado, que se compone de las secciones O (administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria), R (actividades artísticas, de entretenimiento y recreación) y S (otras actividades de servicios).

La variable de cotización a la seguridad social está disponible para todos los países excepto el Ecuador, Panamá y la República Dominicana. En estos países, la variable disponible es la de afiliación a la seguridad social.

<sup>a</sup> Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Los datos de Bolivia (Estado Plurinacional de) y Colombia corresponden a 2021.

A excepción de los casos ya mencionados, la cotización a la seguridad social es generalizadamente baja, lo que coincide con la tendencia mundial. La literatura internacional muestra que, para las personas jóvenes, ha habido un crecimiento del empleo casual, de alta inestabilidad y con condiciones laborales precarias. Se trata de un empleo temporal, sin contrato ni formalización, de baja remuneración y sin seguridad social, protección ocupacional ni de salud, como en el caso del trabajo en plataformas digitales (Kalleberg, 2020; Yeung y Yang, 2020). En este marco, el sector de los cuidados, como los relacionados con la revolución tecnológica y digital, tiene el potencial de creación de empleos en condiciones de trabajo decente para las personas jóvenes.

## **D. Las personas jóvenes ante las transformaciones tecnológicas y las nuevas habilidades para el futuro del trabajo**

La revolución tecnológica y digital ha reconfigurado de manera sustancial la estructura productiva y el mercado laboral. Estas transformaciones han implicado la automatización de tareas, la destrucción de ciertos empleos y la creación de nuevos puestos de trabajo para responder a la integración tecnológica (CEPAL, 2019a, 2023d; CEPAL/OIT, 2021). Sin embargo, América Latina enfrenta un desajuste entre la demanda generada por la transformación tecnológica y la oferta de habilidades y capacidades. Esto se refleja en los variados niveles de desarrollo de infraestructura y factores productivos, lo que representa un obstáculo para la adaptación del mercado laboral a las nuevas tecnologías (CEPAL, 2019a; OCDE y otros, 2020). Los efectos de la digitalización en el empleo dependerán crucialmente de las habilidades y es importante que las ocupaciones disponibles para las personas jóvenes integren la infraestructura digital y permitan el desarrollo de competencias de nivel superior. Además, considerando la relación entre las diferencias en los patrones de empleo entre hombres y mujeres y la brecha digital de género (Galperin y Arcidiacono, 2021), es fundamental asegurar la plena participación de las mujeres “en los sectores dinamizadores de la economía, como la industria digital” (Bércovich y Muñoz, 2022, pág. 8).

Es clave la mirada desde la perspectiva de género para abordar las características que exigen las nuevas ocupaciones y su dinámica para avanzar hacia transformaciones que aporten al logro de la igualdad. La OIT (2023a) define los niveles de habilidad en las ocupaciones en función de la complejidad y variedad de sus tareas y responsabilidades, así como de la educación formal y capacitación necesarias (véase el anexo II.A1). Las ocupaciones que exigen un alto nivel de habilidades y cualificación implican la realización de tareas técnicas y especializadas, la resolución de problemas complejos y la toma de decisiones. Además de un alto nivel de alfabetización, requieren un amplio conocimiento factual, técnico, procedimental y teórico en un campo especializado. Generalmente, estas ocupaciones de alta cualificación se asocian con la diversidad sectorial de la transformación digital y desempeñan un papel fundamental en el impulso del desarrollo tecnológico y económico (OCDE y otros, 2020). Para conocer este potencial, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (Calvino y otros, 2018) elaboró una taxonomía sectorial que posteriormente fue adaptada por la OIT (2022a) y que refleja el grado en que los sectores se han digitalizado, basándose en varias dimensiones de la transformación digital. El objetivo de esta herramienta operativa es comprender mejor la heterogeneidad sectorial de la transformación digital y su relación

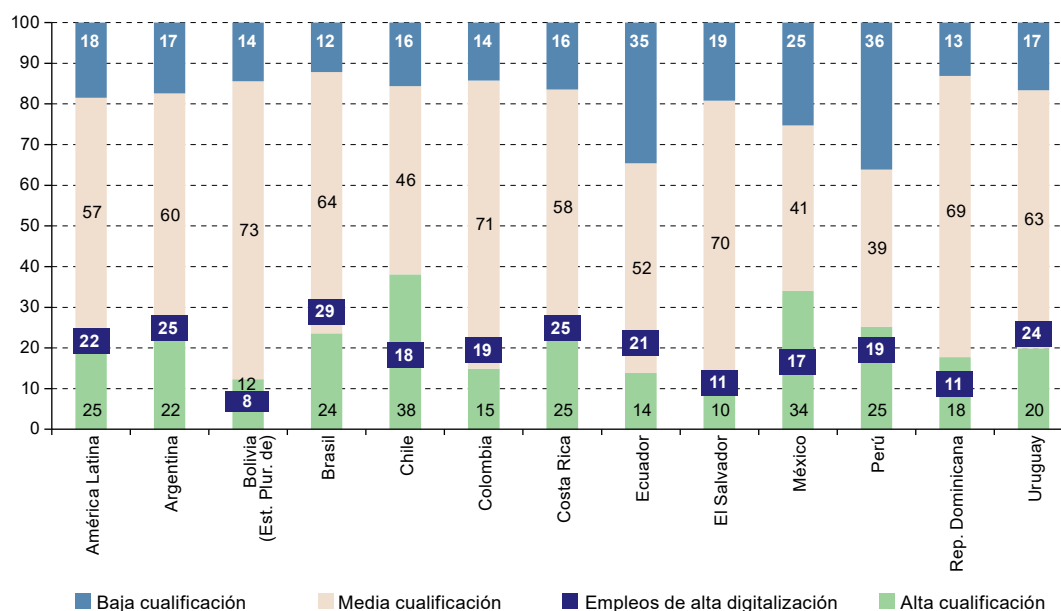
con diversos aspectos de la producción<sup>14</sup>. Considera la inversión en activos digitales avanzados, el desarrollo y la incorporación de tecnologías digitales en la producción y los procesos operativos, y la dotación de personal necesario. Esto no significa que la tecnología esté ausente de los sectores de baja digitalización, solo que es menos gravitante. Así, estos sectores presentan una oportunidad para aumentar los ingresos y la productividad a través de la digitalización.

Es fundamental analizar la relación entre los niveles de habilidades requeridas en las ocupaciones y la proporción de empleos que hacen un uso intensivo de la digitalización en el caso de las personas jóvenes. En primer lugar, se destaca que, en general, el porcentaje de empleos que hacen un uso intensivo de la digitalización es bajo (no supera el 30% de los empleos de las personas jóvenes y en varios países ronda el 10%) (véase el gráfico II.8). Respecto de los niveles de habilidades, la mayoría de las personas que están ocupadas se encuentran en ocupaciones de cualificación media. También destaca una menor incidencia de las ocupaciones de alta cualificación y la proporción de mujeres supera a la de los hombres, excepto en El Salvador. Sin embargo, debido a la menor participación de las mujeres en el mercado laboral, en términos absolutos esto no significa que las mujeres tengan mayor número de puestos de trabajo en estas ocupaciones de alta cualificación (CEPAL, 2019a).

**Gráfico II.8**

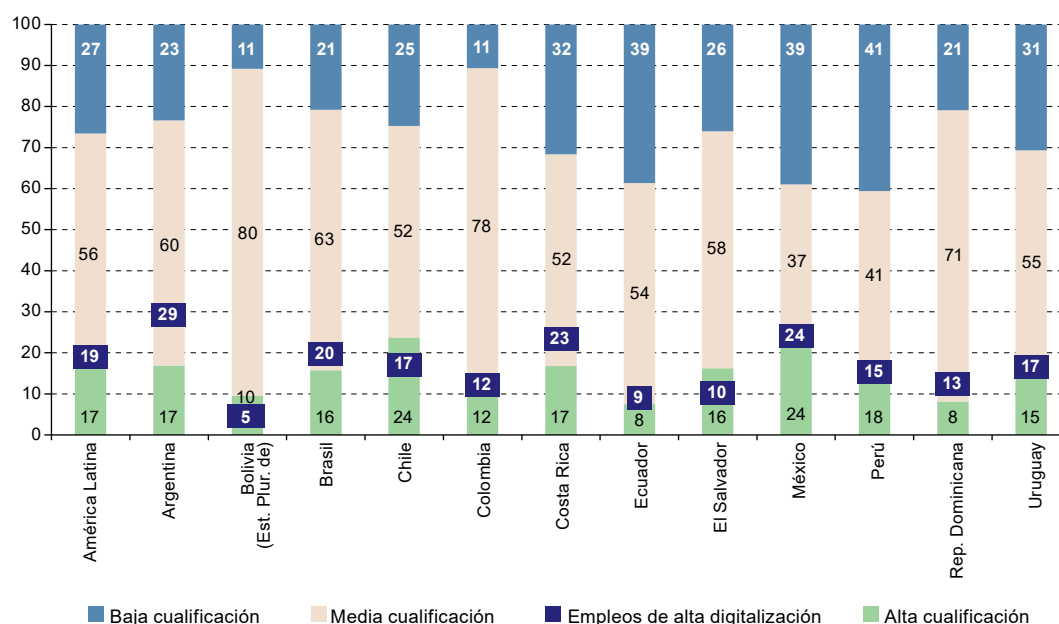
América Latina (12 países): personas jóvenes de entre 15 y 29 años que se desempeñan en sectores de alta intensidad digital y según la cualificación de sus ocupaciones, 2022  
(En porcentajes)

**A. Mujeres**



<sup>14</sup> Si bien se advierte que esta taxonomía se creó a partir de una muestra de países de la OCDE, cuya trayectoria puede diferir de la de los países en desarrollo, este estudio da cuenta de su utilidad en cuanto se ha adaptado y utilizado para un análisis de alcance mundial (OIT, 2022a). La variable principal de categorización es la CIU, una clasificación internacional y estandarizada que es extensiva a las estadísticas laborales a nivel mundial, lo que permite efectuar una comparabilidad y un análisis con respecto a otros contextos.

## B. Hombres



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: América Latina corresponde al promedio ponderado de los países. Los datos de Chile corresponden a la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Los datos de Bolivia (Estado Plurinacional de) y Colombia corresponden a 2021. Los empleos de alta digitalización corresponden a los siguientes códigos de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU): (29-30) Fabricación de vehículos y otros equipos de transporte, (61-66) Telecomunicaciones, programación informática, servicios de información, financieros y seguros, (69-82) Actividades jurídicas, contabilidad, consultoría, gestión, profesionales, científicas y técnicas, entre otras; (94-96) Actividades de asociaciones, reparación de dispositivos computacionales, enseres y artefactos, y otras actividades de servicios personales. La clasificación por nivel de cualificación está basada en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO 08) y el detalle se incluye en el anexo II.A.1.

Los patrones nacionales observados entre los niveles de cualificación de las ocupaciones y su digitalización refuerzan la alta diversidad de los mercados laborales de la región, en una dinámica de baja productividad generalizada. En algunos casos, países con una mayor cantidad de mujeres en ocupaciones de alta cualificación muestran niveles más altos de digitalización, pero presentan una brecha de género en ese indicador. Esta brecha desfavorece tanto a mujeres jóvenes (más leve en la Argentina y más pronunciada en México) como a hombres jóvenes (Brasil). Otros países, como Chile, Costa Rica y la República Dominicana, también cuentan con una mayor cantidad de mujeres en ocupaciones de alta cualificación, pero no exhiben una brecha de género en las ocupaciones donde se registra un uso intensivo de la digitalización. Por último, países como El Salvador, el Uruguay, el Perú, Colombia y, en menor nivel, Bolivia (Estado Plurinacional de) tienen menor participación de personas jóvenes en ocupaciones con un uso intensivo de la digitalización, y solo en el primer país no hay una brecha, mientras que en los otros esta diferencia tiende a favorecer a las mujeres. Estos países también tienen menos personas en sectores de alta cualificación.

Las transformaciones tecnológicas tendrán consecuencias profundas en la dinámica del empleo y sus características, las competencias necesarias y sus formas de organización. Sin embargo, como muestran los datos, pocas personas jóvenes participan de empleos relacionados con la digitalización y altas habilidades. Ambos elementos son importantes para que las personas tengan un desarrollo pleno en el mercado laboral, pero también para el desarrollo económico y social de la región. Para

alcanzar un futuro sostenible, es esencial asegurar el acceso de las personas jóvenes a estas ocupaciones de alta cualificación en las que se hace un uso intensivo de la digitalización, abordando las brechas de género en el ámbito tanto digital como ocupacional. Promover la participación de las personas jóvenes en este ámbito permitiría minimizar riesgos en una economía en proceso de estancamiento y adaptarse a los cambios permanentes en el mercado laboral. Esto no será posible sin abordar las barreras económicas y de disponibilidad de tiempo, así como las responsabilidades de cuidados que siguen limitando la autonomía económica de las jóvenes.

## **E. Oportunidades y desafíos para la inclusión laboral de las personas jóvenes**

América Latina y el Caribe enfrenta una crisis en cascada que amenaza con profundizar las desigualdades de género a través del ciclo de vida de las personas. Si bien el período reciente muestra una recuperación de las tasas de participación laboral, la región continúa exhibiendo amplias brechas entre jóvenes y adultos y entre mujeres y hombres. Estas brechas refuerzan desigualdades estructurales que, exacerbadas por las crisis de los cuidados, la energía, la alimentación y los efectos de la pandemia de COVID-19, amenazan la sostenibilidad de la vida. Esta desigualdad arraigada en la matriz productiva y el mercado de trabajo regionales obstaculiza el desarrollo y la erradicación de la pobreza. En este contexto, la entrada al mercado laboral durante períodos de crisis puede tener efectos negativos duraderos en la inserción laboral de las personas jóvenes. Estos retos son aún más pronunciados para las mujeres jóvenes, que asumen una proporción significativamente mayor del trabajo doméstico y de cuidados. El contexto actual ha destacado tanto la centralidad de los cuidados en las economías, como la necesidad de reconocer las actividades de reproducción de la vida por fuera del mercado de trabajo. Esto exige un enfoque más amplio en la economía y las políticas, que reconozca la interdependencia y promueva el bienestar y la sostenibilidad.

La división sexual del trabajo y la organización social del cuidado perpetúan las desigualdades de género entre las personas jóvenes, restringiendo la autonomía y el avance hacia un desarrollo sostenible en la región. A esto se suma el aumento de la demanda de cuidados, exacerbada por el envejecimiento de la población, las cambiantes tendencias epidemiológicas y los impactos del cambio climático. Todo esto representa una importante barrera para la inclusión laboral de las mujeres, considerando que las brechas de género son más pronunciadas entre quienes solo trabajan remuneradamente y quienes están fuera del ámbito educativo y laboral. A su vez, la presencia de niñas y niños menores de 5 años en el hogar intensifica la carga de cuidados y la necesidad de ingresos. Mientras los hombres jóvenes con niñas y niños en casa participan mayormente del trabajo remunerado, las mujeres jóvenes en esa misma situación tienden a dedicarse principalmente al trabajo no remunerado. Esto es particularmente apremiante al considerar la alta prevalencia de la maternidad adolescente, las uniones tempranas y los matrimonios forzados en la región, que tienen un impacto significativo en los hogares de bajos ingresos. En este tipo de hogares, las mujeres jóvenes tienden a tener mayores tasas de desempleo y de participación exclusiva en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Es fundamental diseñar sistemas de protección social universales que no dependan exclusivamente del historial laboral de las personas y que se combinen con sistemas de cuidados con enfoque de género, que den oportunidades a todas las personas jóvenes, tanto en el acceso al sistema educativo como al inicio de la trayectoria laboral.

También se observan importantes brechas de género en la carga de trabajo total y el tiempo disponible. En la región, las mujeres jóvenes dedican hasta el 20% de su tiempo al trabajo no remunerado, mientras en el caso de los hombres jóvenes, la dedicación temporal a estas actividades pocas veces supera el 10%. Además de limitar la capacidad de las mujeres jóvenes para participar del trabajo remunerado, la alta incidencia de trabajo no remunerado en el hogar contribuye a la pobreza de tiempo de quienes sí participan. El mercado laboral no considera las necesidades de cuidado de la población y en general opera bajo la suposición de que las personas trabajadoras tienen una disponibilidad de tiempo ilimitada. A pesar de que las mujeres jóvenes dedican un tiempo similar o incluso superior al trabajo total en comparación con los hombres jóvenes, las proporciones de tiempo dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado varían entre ambos. Las largas jornadas laborales y la informalidad en el mercado laboral de la región dejan poco tiempo disponible para dedicar al cuidado y plantean desafíos adicionales en términos de equilibrio entre trabajo y vida. Además, los bajos niveles de afiliación y cotización a la seguridad social y la creciente precariedad laboral son tendencias preocupantes en el mercado laboral juvenil.

Por su parte, la revolución tecnológica está transformando el mercado laboral mediante la automatización y la reconfiguración de los puestos de trabajo. No obstante, la región aún enfrenta una dinámica de baja productividad y un déficit de oportunidades para integrar la tecnología y las competencias avanzadas. Es esencial abordar estas brechas y promover la inclusión de las personas jóvenes en ocupaciones de alta cualificación que integren la digitalización. Esta adaptación, junto con la diversificación económica, representa una oportunidad para un cambio estructural que sitúe la igualdad y la sostenibilidad en el centro del desarrollo.

Con la aparición en los últimos años de los empleos asociados a las plataformas digitales, también se establecieron con más fuerza modalidades como el teletrabajo o la flexibilización de la jornada laboral. Esto ha generado más oportunidades de acceder a empleos con una mayor flexibilidad horaria y combinar la generación de ingresos con otras actividades como la formación profesional, la participación política y las responsabilidades de cuidado. Sin embargo, es importante tener presente que también puede ser una forma de no alterar los roles de género y la responsabilidad casi exclusiva de las mujeres en el cuidado (CEPAL, 2019a, 2022a). En este sentido, es esencial diseñar medidas de corresponsabilidad, tanto de género como social, considerando que las políticas de inclusión laboral podrían propender a revertir la tradicional segmentación de los sectores y del mercado laboral. Esto es posible tanto a través de mecanismos de incentivo para el ingreso de mujeres a sectores masculinizados, con mayores grados de formalización y salarios más altos, como mediante medidas que promuevan la incorporación de hombres en tareas históricamente feminizadas por su asociación al cuidado. En este contexto, es vital fortalecer el sector del cuidado remunerado, dando reconocimiento, recompensando y representando a las personas ocupadas en el sector.

Transitar hacia una sociedad del cuidado implica reconocer el trabajo necesario para la reproducción social y cómo este sostiene la vida y las economías. Asimismo, se busca integrar políticas de cuidado, de inclusión digital y participación laboral de las mujeres como pilares fundamentales. El Compromiso de Buenos Aires, acordado por los Estados miembros de la CEPAL, refleja el consenso a nivel de los países de la región en “el llamado a impulsar planes de recuperación con acciones afirmativas para el logro de la igualdad sustantiva, que promuevan los sistemas integrales de cuidado, el trabajo decente y la plena, significativa e igualitaria participación de las mujeres en posiciones de liderazgo en sectores estratégicos de la economía para lograr una recuperación transformadora con igualdad de género orientada a la sostenibilidad de la vida y para transitar hacia la sociedad del cuidado” (CEPAL, 2023b, pág. 8).

Además de promover la igualdad de género, los servicios de cuidados son inversiones que potencian la productividad futura y generan retornos en empleos e impuestos, al tiempo que cubren la creciente demanda de cuidados (OIT, 2022c). Esta idea lleva a mover el foco de la producción de mercado a una provisión social que asegure la sostenibilidad de la vida y del planeta bajo un paradigma de bienestar. El potencial del sector de los cuidados se enlaza con las oportunidades que se abren para el futuro del trabajo, particularmente en la contribución de las personas jóvenes al desarrollo.

## Bibliografía

- Abramo, L. y otros (2021), "Jóvenes y familias: políticas para apoyar trayectorias de inclusión", *serie Políticas Sociales*, N° 241 (LC/TS.2021/138), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bércovich, N. y M. Muñoz (2022), "Rutas y desafíos para cerrar las brechas de género en materia de habilidades digitales", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/73), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Blofield, M. y J. Martínez-Franzoni (2015), "Maternalism, co-responsibility, and social equity: a typology of work-family policies", *Social Politics*, vol. 22, N° 1, marzo.
- Calvino, F. y otros (2018), "A taxonomy of digital intensive sectors", *OECD Science, Technology and Industry Working Papers* 2018/14, vol. 2018/14.
- Camarano, A. y S. Kanso (2012), "O Que estão fazendo os jovens que não estudam, não trabalham e não procuram trabalho?", Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) [en línea] <http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/3855>.
- Carrasco, C. y M. Mayordomo (2000), "Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la encuesta de población activa y el sesgo de género", *Política y Sociedad*, vol. 34, Madrid.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2023a), "Maternidad en adolescentes", Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe [en línea] <https://oig.cepal.org/es/indicadores/maternidad-adolescentes>.
- \_\_\_\_\_(2023b), *Compromiso de Buenos Aires* (LC/CRM.15/6), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2023c), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/11-P), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2023d), *La igualdad de género y la autonomía de las mujeres y las niñas en la era digital: aportes de la educación y la transformación digital en América Latina y el Caribe* (LC/MDM.64/DDR/1/Rev.1), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2022a), *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género* (LC/CRM.15/3), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2022b), "Matrimonios y uniones infantiles tempranos y forzados profundizan las desigualdades de género", Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe [en línea] <https://oig.cepal.org/es/infografias/matrimonios-uniones-infantiles-tempranos-forzados-profundizan-desigualdades-genero>.
- \_\_\_\_\_(2022c), *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/15-P), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2022d), *Romper el silencio estadístico para alcanzar la igualdad de género en 2030: aplicación del eje sobre sistemas de información de la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030* (LC/CRM.15/4), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2022e), *45 años de Agenda Regional de Género* (LC/MDM-E.2022/4), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2019a), *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes* (LC/CRM.14/3), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2019b), *Panorama Social de América Latina, 2018* (LC/PUB.2019/3-P), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2019c), *Primer informe regional sobre la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo* (LC/CRPD.3/6), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2017), *Panorama Social de América Latina, 2016* (LC/PUB.2017/12-P), Santiago.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2023), "Hacia la creación de mejor empleo en la pospandemia", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 28 (LC/TS.2023/70), Santiago.



- \_\_\_\_\_(2022), “Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 26 (LC/TS.2022/71), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2021), “Trabajo decente para los trabajadores de plataformas en América Latina”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 24 (LC/TS.2021/71), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2020), “La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 23 (LC/TS.2020/128), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2019), “Evolución y perspectivas de la participación laboral femenina en América Latina”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 21 (LC/TS.2019/66), Santiago.
- \_\_\_\_\_(2017), “La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 17 (LC/TS.2017/86), Santiago.
- Collins, M. E. y otros (2022), “COVID impacts on U.S. youth workforce system: challenges and opportunities”, *Journal of Education and Work*, vol. 35, N° 5.
- Dias, T. S. y A. M. N. Vasconcelos (2020), “Heterogeneity among young people neither in employment nor in education in Brazil”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 688, N° 1.
- Elder, S. y S. Kring (2016), “Young and female—a double strike? Gender analysis of school-to-work transition surveys in 32 developing countries”, *Work4Youth Publication Series*, N° 32, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Espejo, A. y otros (2023), “Desafíos y recomendaciones para la inclusión laboral de jóvenes en América Latina”, *Desigualdades, inclusión laboral y futuro del trabajo en América Latina*, M. Huepe (ed.), *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/63), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Espino, A. y D. de los Santos (2019), *La segregación horizontal de género en los mercados laborales de ocho países de América Latina: implicancias para las desigualdades de género*, Organización Internacional del Trabajo/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (OIT/PNUD) (eds.).
- Galperin, H. y M. Arcidiacono (2021), “Employment and the gender digital divide in Latin America: a decomposition analysis”, *Telecommunications Policy*, vol. 45, N° 7.
- Gebel, M. (2015), “Labor market instability, labor market entry, and early career development”, *Emerging Trends in the Social and Behavioral Sciences*, R. A. Scott y S. M. Kosslyn (eds.), Wiley.
- Goldin, C. y otros (2017), “The expanding gender earnings gap: evidence from the LEHD-2000 census”, *American Economic Review*, vol. 107, N° 5.
- Gontero, S. (2023), “¿Un buen comienzo? Desigualdades y opciones de política para facilitar la transición de la escuela al mercado laboral de los jóvenes”, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/40), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Himmelweit, S. (2005), *Can we afford (not) to care: prospects and policy*, Londres, London School of Economics/ Gender Institute.
- Kabeer, N., S. Razavi e Y. van der Meulen (2021), “Feminist economic perspectives on the COVID-19 pandemic”, *Feminist Economics*, vol. 27.
- Kalleberg, A. L. (2020), “Labor market uncertainties and youth labor force experiences: lessons learned”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 688, N° 1.
- Miranda, A. y M. Arancibia (2017), “Repensar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo desde la perspectiva de género: reflexiones a partir de un estudio longitudinal en el Gran Buenos Aires”, *Education Policy Analysis Archives*, vol. 25, N° 74.
- Morales, B. y T. Van Hemelryck (2022), “Inclusión laboral de las personas jóvenes en América Latina y el Caribe en tiempos de crisis: desafíos de igualdad para las políticas públicas”, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/34), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Naciones Unidas (2023), *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Edición especial* [en línea] [https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023\\_Spanish.pdf](https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf).
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2020), *Latin American Economic Outlook 2020: Digital Transformation for Building Back Better*, París.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2023a), *The International Standard Classification of Occupations (ISCO-08) companion guide* [en línea] [https://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms\\_896661.pdf](https://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_896661.pdf).



- (2023b), “Cuidados y sostenibilidad. Agenda para un nuevo contrato eco-social”, *Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2023. Nota técnica*, Lima.
- (2022a), *Global Employment Trends for Youth 2022: Investing in transforming futures for young people*, Ginebra.
- (2022b), “Global Employment Trends for Youth 2022: The Americas” [en línea] [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/WCMS\\_853323/lang--en/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/WCMS_853323/lang--en/index.htm).
- (2022c), “Los cuidados en el trabajo: invertir en licencias y servicios de cuidados para una mayor igualdad en el mundo del trabajo”, *Informe regional complementario para América Latina y el Caribe*, Lima.
- (2019), *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*, Ginebra.
- Phillips, D. y otros (2020), “The invisible workforce during the COVID-19 pandemic: family carers at the frontline”, *HRB Open Research*, vol. 3, N° 24.
- Sevilla, M. P. (2021), “La educación técnico-profesional y su potencial para mejorar la trayectoria educativa y laboral de las mujeres en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas: una revisión regional”, *serie Asuntos de Género* (LC/TS.2021/155), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2020), *Consecuencias socioeconómicas del embarazo en la adolescencia en seis países de América Latina y el Caribe. Implementación de la metodología para estimar el impacto socioeconómico del embarazo y la maternidad en adolescentes (Milena) en Argentina, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Paraguay*, Oficina Regional.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2023), *¿Por qué las adolescentes? ¿Por qué ahora? Una fotografía estadística de la situación de las adolescentes en América Latina y el Caribe*, Nueva York.
- Viollaz, M. y otros (2022), “The COVID-19 Pandemic in Latin American and Caribbean countries: the Labor supply impact by gender”, *Documentos de Trabajo del CEDLAS*, N° 296, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata, abril.
- von Wachter, T. (2020), “The persistent effects of initial labor market conditions for young adults and their sources”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 34, N° 4.
- Yeung, W.-J. J. e Y. Yang (2020), “Labor market uncertainties for youth and young adults: an international perspective”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 688, N° 1.

## Anexo II.A1

### Cuadro II.A1.1

Niveles de cualificación de las ocupaciones según la Estructura de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, 2008 (CIUO-08)

Nivel de cualificación	Grupo CIUO-08
Alta cualificación	1 Directores y gerentes
	2 Profesionales científicos e intelectuales
	3 Técnicos y profesionales de nivel medio
Cualificación Media	4 Personal de apoyo administrativo
	5 Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados
	6 Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros
	7 Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios
	8 Operadores de instalaciones, máquinas y ensambladores
Baja cualificación	9 Ocupaciones elementales

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2023a), *The International Standard Classification of Occupations (ISCO-08) companion guide*, 2023 [en línea] [https://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms\\_896661.pdf](https://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_896661.pdf).

# Anexo A1

## Cuadro A1.1

América Latina y el Caribe: tasas de desocupación nacional por año, según país o territorio y sexo, 2012-2022 y primer semestre de 2023

(En tasas anuales medias)

País	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2022	2023
												Promedios al primer semestre	
América Latina													
Argentina <sup>a</sup>	...	...	...	...	8,5	8,4	9,2	9,8	11,5	8,7	6,8	6,9	6,5
Hombre	...	...	...	...	7,8	7,5	8,2	9,2	10,8	7,9	6,1	6,0	5,9
Mujer	...	...	...	...	9,4	9,5	10,5	10,7	12,4	9,9	7,7	8,1	7,3
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>b</sup>	2,3	2,9	2,3	3,5	3,5	3,6	3,5	5,0	8,3	6,9	4,7	5,2	4,4
Hombre	1,6	2,3	1,7	3,0	3,1	3,3	3,4	4,7	8,0	6,3	4,1	4,5	3,7
Mujer	3,1	3,5	3,1	4,2	4,0	4,0	3,6	5,4	8,8	7,7	5,5	6,1	5,1
Brasil <sup>c</sup>	7,4	7,2	6,9	8,6	11,6	12,8	12,4	12,0	13,8	13,2	9,3	10,2	8,4
Hombre	6,0	5,8	5,8	7,3	10,1	11,2	10,8	10,1	11,8	10,7	7,5	8,3	7,0
Mujer	9,4	9,1	8,5	10,4	13,7	14,9	14,5	14,4	16,3	16,5	11,5	12,7	10,2
Chile <sup>d</sup>	6,6	6,1	6,5	6,3	6,7	7,0	7,4	7,2	10,8	8,9	7,9	7,8	8,7
Hombre	5,6	5,4	6,1	5,8	6,3	6,5	6,7	6,7	10,6	8,6	7,4	7,3	8,3
Mujer	8,1	7,1	7,1	7,0	7,2	7,5	8,3	8,0	11,0	9,2	8,5	8,5	9,2
Colombia <sup>e</sup>	10,6	9,9	9,4	9,2	9,5	9,7	10,0	10,9	16,5	13,8	11,2	12,1	10,9
Hombre	8,1	7,6	7,3	7,0	7,4	7,5	7,7	8,5	13,3	11,3	9,0	9,6	8,7
Mujer	14,0	13,0	12,2	12,1	12,4	12,6	13,0	14,0	21,0	17,5	14,3	15,6	14,0
Costa Rica	10,2	9,4	9,6	9,6	9,5	9,1	10,3	11,8	19,6	16,4	12,2	12,6	10,1
Hombre	8,9	8,3	8,1	8,0	8,0	7,5	8,4	9,3	15,6	12,7	9,4	10,0	8,2
Mujer	12,2	11,1	11,9	12,2	12,1	11,6	13,2	15,3	25,7	22,0	16,4	16,5	13,1
Ecuador <sup>f</sup>	4,1	4,0	4,3	4,3	5,4	4,4	4,1	4,4	8,1	4,8	4,0	4,4	3,7
Hombre	3,6	3,5	3,7	3,5	4,3	3,5	3,4	3,7	6,8	3,8	3,6	4,0	3,2
Mujer	4,9	4,9	5,2	5,5	6,8	5,7	5,0	5,5	10,0	6,1	4,6	5,0	4,5
El Salvador	6,1	5,9	7,0	7,0	7,1	7,0	6,3	6,3	6,9	6,3	5,0	...	...
Hombre	7,3	6,8	8,6	8,4	8,1	8,3	7,3	7,0	7,1	6,3	5,0	...	...
Mujer	4,3	4,7	4,7	5,0	5,3	5,2	4,9	5,4	6,6	6,3	5,2	...	...
Guatemala <sup>g</sup>	2,9	3,1	2,9	2,6	2,7	2,5	2,4	2,2	...	2,2	3,0	...	...
Hombre	2,4	2,7	2,6	2,0	2,2	2,0	2,1	4,7	...	1,8	2,0	...	...
Mujer	3,6	3,7	3,5	3,6	3,5	3,5	2,9	1,4	...	2,9	4,5	...	...
Honduras <sup>h</sup>	3,6	3,9	5,3	7,3	7,4	6,7	5,7	5,7	10,9	8,6	8,8	8,9	7,4
Hombre	2,9	3,3	4,5	4,4	5,1	4,0	4,5	4,2	8,7	7,0	6,5	6,2	5,3
Mujer	5,0	4,9	6,7	11,8	10,7	10,8	7,4	8,1	13,7	10,7	12,1	12,9	10,7
México <sup>i</sup>	4,9	4,9	4,8	4,3	3,9	3,4	3,3	3,5	4,5	4,1	3,3	3,3	2,7
Hombre	4,9	4,9	4,8	4,3	3,8	3,3	3,2	3,5	4,7	4,1	3,2	3,3	2,7
Mujer	4,9	5,0	4,9	4,5	3,9	3,6	3,4	3,5	4,1	4,2	3,3	3,3	2,8
Nicaragua	5,9	5,8	6,6	5,9	4,5	3,7	5,5	5,4	5,0	4,5	3,5	3,9	3,4
Hombre	5,4	5,6	6,2	5,6	4,2	3,5	5,4	5,4	5,2	4,6	3,5	4,0	3,3
Mujer	6,6	6,0	7,0	6,3	4,8	3,8	5,5	5,5	4,7	4,4	3,5	3,9	3,4
Panamá <sup>j</sup>	4,0	4,1	4,8	5,1	5,5	6,1	6,0	7,1	18,5	11,3	9,9	...	...
Hombre	3,5	3,3	4,0	4,2	4,7	5,0	4,8	5,8	13,6	11,0	8,8	...	...
Mujer	4,9	5,3	6,0	6,2	6,7	7,7	7,6	8,8	24,7	11,8	11,5	...	...
Paraguay <sup>k</sup>	4,6	5,0	6,0	5,4	6,0	6,1	6,2	6,6	7,7	7,5	6,8	7,6	6,2
Hombre	3,7	4,5	4,6	4,9	5,0	5,0	5,4	5,5	5,9	5,9	5,9	6,7	5,0
Mujer	5,8	5,7	8,1	6,1	7,5	7,6	7,4	8,0	10,2	9,7	8,1	8,8	7,7
Perú <sup>l</sup>	3,7	4,0	3,7	3,5	4,2	4,1	3,9	4,1	7,9	5,7	4,4	5,0	5,9
Hombre	3,2	3,4	3,4	3,4	3,9	3,8	3,5	3,7	7,9	5,1	3,6	4,2	4,8
Mujer	4,4	4,7	4,0	3,6	4,6	4,4	4,4	4,6	7,7	6,4	5,3	6,0	7,1
Uruguay <sup>m</sup>	6,5	6,5	6,6	7,5	7,8	7,9	8,3	8,9	10,3	9,3	7,9	7,8	8,5
Hombre	4,9	5,0	5,1	6,4	6,5	6,6	6,9	7,4	8,6	7,9	6,9	6,6	7,6
Mujer	8,3	8,2	8,3	8,9	9,4	9,5	10,1	10,8	12,4	11,0	9,0	9,1	9,6
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>n</sup>	8,1	7,8	7,2	7,0	7,3	7,2	6,8	6,8	...	...	...	...	...
Hombre	7,4	7,1	6,7	6,6	7,0	6,3	5,9	6,4	...	...	...	...	...
Mujer	9,0	8,8	8,0	7,7	7,8	8,4	8,1	7,5	...	...	...	...	...
El Caribe de habla hispana													
Cuba	3,5	3,3	2,7	2,5	2,0	1,7	1,7	1,2	1,4	...	...	...	...
Hombre	3,4	3,1	2,4	2,4	1,9	1,7	1,6	1,2	1,3	...	...	...	...
Mujer	3,6	3,5	3,1	2,6	2,2	1,6	1,8	1,2	1,6	...	...	...	...
República Dominicana <sup>o</sup>	6,7	7,4	6,7	7,3	7,1	5,5	5,7	6,2	5,8	7,4	5,3	5,8	5,2
Hombre	5,1	5,3	4,8	5,2	4,8	4,0	3,5	3,9	3,9	3,9	3,2	3,5	3,5
Mujer	9,2	10,5	9,7	10,5	10,5	7,8	8,8	9,3	8,6	12,1	8,2	8,9	7,6
El Caribe de habla inglesa o neerlandesa													
Bahamas	14,4	15,8	14,6	13,4	12,2	10,0	10,3	9,5	...	...	...	...	...
Hombre	15,0	15,6	13,5	11,8	10,3	9,0	10,1	9,2	...	...	...	...	...
Mujer	13,7	16,0	15,8	15,0	14,2	11,0	10,6	9,9	...	...	...	...	...

País	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2022	2023
												Promedios al primer semestre	
Barbados <sup>q</sup>	11,6	11,6	12,3	11,3	9,7	10,0	10,1	9,6	15,8	14,1	8,1	9,1	8,9
Hombre	10,9	11,7	11,8	12,3	9,3	9,8	9,9	11,0	15,7	13,7	7,8	8,5	7,7
Mujer	12,3	11,6	12,8	10,3	10,1	10,1	10,3	8,2	15,8	14,5	8,4	9,8	10,2
Belice <sup>q</sup>	15,3	14,3	11,6	10,1	9,5	9,3	9,4	9,0	13,7	10,2	5,0	...	...
Hombre	10,5	10,6	6,3	6,8	5,6	5,9	5,6	5,9	11,6	6,8	4,0	...	...
Mujer	22,3	20,0	19,9	15,4	15,6	14,6	14,9	13,5	17,0	15,2	6,8	...	...
Curaçao	...	13,0	...	11,7	...	14,1	13,4	17,4	19,1	...	13,1	...	...
Hombre	...	10,5	...	10,5	...	12,9	11,3	16,0	17,6	...	11,4	...	...
Mujer	...	15,4	...	12,8	...	15,2	15,4	18,7	20,3	...	14,5	...	...
Granada <sup>r</sup>	...	32,2	29,3	29,0	28,2	23,6	19,0	15,4	22,8	17,6	...	...	...
Hombre	...	27,0	28,0	26,0	25,6	20,6	15,8	13,6	18,9	14,7	...	...	...
Mujer	...	38,1	30,9	32,3	31,2	26,8	22,5	17,5	27,1	21,0	...	...	...
Islas Caimán	6,2	6,3	4,6	4,2	4,2	4,9	2,8	3,5	5,2	5,7	...	...	...
Hombre	7,1	6,7	4,7	3,3	4,9	4,3	2,8	3,4	4,2	5,1	...	...	...
Mujer	5,3	5,8	4,6	5,2	3,5	5,5	2,8	3,5	6,2	6,3	...	...	...
Jamaica <sup>s</sup>	13,9	15,2	13,7	13,5	13,2	11,7	9,1	7,7	10,2	8,4	6,3	6,1	4,5
Hombre	10,5	11,2	10,1	9,9	9,6	8,4	6,7	5,8	8,7	6,7	4,9	4,7	3,4
Mujer	18,1	20,1	18,1	17,9	17,4	15,4	11,9	9,9	12,0	10,3	7,9	7,7	5,7
Santa Lucía	21,2	23,3	24,5	24,1	21,3	20,2	20,2	16,9	21,7	22,0	16,8	...	...
Hombre	19,1	21,3	21,1	21,3	19,4	18,1	18,5	14,9	18,6	20,1	14,8	...	...
Mujer	23,5	25,5	28,4	27,4	23,5	22,4	22,1	19,0	24,9	23,8	19,1	...	...
Trinidad y Tabago <sup>l</sup>	4,9	3,7	3,3	3,4	4,0	4,8	3,9	4,3	5,7	5,4	4,9	4,8	4,9
Hombre	4,1	3,0	2,8	2,9	3,9	4,2	3,2	3,7	5,4	4,8	4,4	4,2	4,2
Mujer	6,2	4,6	4,0	4,2	4,0	5,6	4,9	5,0	6,0	6,1	5,6	5,6	5,8
América Latina y el Caribe <sup>uv</sup>	6,5	6,3	6,2	6,7	7,9	8,2	8,1	8,0	10,4	9,3	7,0	7,7	6,7
América Latina y el Caribe-Hombre <sup>uv</sup>	5,5	5,4	5,4	5,8	6,9	7,1	6,9	6,9	9,1	7,8	5,8	6,4	5,7
América Latina y el Caribe-Mujer <sup>uv</sup>	7,9	7,7	7,4	8,0	9,4	9,8	9,6	9,6	12,2	11,3	8,6	9,4	8,0

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

<sup>a</sup> 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, tercer y cuarto trimestres. El dato semestral de 2023 corresponde al primer trimestre de 2023.

<sup>b</sup> Los datos a partir de 2016 corresponden a la Encuesta Continua de Empleo (ECE), no son comparables con años anteriores. El dato anual a partir de 2020 es de cobertura urbana. Por comparabilidad, los datos trimestrales presentados en el cuadro de 2019-2022 son de cobertura urbana.

<sup>c</sup> Los datos a partir de 2012 corresponden a la Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílios Contínua (PNADC), no son comparables con años anteriores. Nueva serie reponderada publicada por el IBGE.

<sup>d</sup> Serie basada en las proyecciones del censo de 2017.

<sup>e</sup> Incluye la desocupación oculta. Nueva serie empalmada con el marco muestral del censo de 2018. En la serie, la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10-12 años a 15 años y más.

<sup>f</sup> Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el primer trimestre (marzo) de 2020, el dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a los meses de mayo y junio.

<sup>g</sup> A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. No se realizó encuesta en 2020.

<sup>h</sup> Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a la encuesta telefónica levantada en noviembre y diciembre.

<sup>i</sup> Los datos hasta el primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) y a partir del tercer trimestre de 2020 la información corresponde a la ENOE nueva edición.

<sup>j</sup> Incluye la desocupación oculta. El dato de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre y la encuesta de 2022 corresponde a mayo por razones censales.

<sup>k</sup> Los datos a partir de 2017 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares Contínua (EPHC), no son comparables con años anteriores.

<sup>l</sup> Los datos de 2020-2022 son preliminares. Los datos de 2023 corresponden a la Encuesta Permanente de Empleo Nacional (EPEN). El dato de 2023 corresponde al primer trimestre.

<sup>m</sup> El dato anual de 2020 es preliminar. El dato del primer trimestre de 2020 proviene de la Encuesta Contínua de Hogares (ECH) de enero y febrero, a partir de marzo de 2020 hasta junio de 2021 provienen de la ECH-Telefónica. Los datos de 2021 corresponden a la nueva metodología de la ECH —aplicada a partir de julio de ese año—, que pasa a ser una encuesta de panel rotativo también con periodicidad mensual. El dato anual de 2022 corresponde al promedio del primer y segundo trimestres.

<sup>n</sup> Los datos de 2020 corresponden solo al primer semestre.

<sup>o</sup> Serie 2011-2014 basada en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Contínua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparables con años anteriores. El dato del primer semestre corresponde al primer trimestre de 2023.

<sup>p</sup> Los datos del promedio de 2022 corresponden al primer trimestre. No se realizó la encuesta ni el primer ni el segundo trimestre de 2020.

<sup>q</sup> El dato de 2018 corresponde a abril, el de 2019 y 2021 al promedio de abril y septiembre, y el de 2020 a septiembre. El dato anual de 2022 corresponde al cuarto trimestre.

<sup>r</sup> No se realizó la encuesta el segundo trimestre de 2020.

<sup>s</sup> Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el segundo trimestre (abril) de 2020. El promedio anual de 2020 corresponde a datos del primer, tercer y cuarto trimestre. El dato anual de 2022 corresponde al promedio del primer, segundo y tercer trimestre.

<sup>t</sup> El promedio anual de 2019 corresponde al primer, segundo y cuarto trimestre; no se realizó la encuesta en el tercer trimestre de 2019.

<sup>u</sup> Promedio ponderado. No incluye la desocupación oculta de Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá.

<sup>v</sup> Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los institutos de estadística y censos implementaron por la situación del COVID-19. Datos preliminares.

<sup>w</sup> Años en que en un país se produce una revisión de la encuesta o de variables importantes, lo que puede conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

## Cuadro A1.2

América Latina y el Caribe: tasas de ocupación nacional por año, según país o territorio y sexo, 2012-2022 y primer semestre de 2023  
(En tasas anuales medias)

País	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2022	2023
												Promedios al primer semestre	
América Latina													
Argentina <sup>a</sup>	...	...	...	...	52,6	52,9	53,1	53,3	48,6	53,9	56,0	55,7	56,9
Hombre	...	...	...	...	64,0	64,4	63,9	63,5	57,9	63,9	65,7	65,2	66,5
Mujer	...	...	...	...	42,5	42,7	43,6	44,1	40,2	44,7	47,1	46,9	48,1
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>b</sup>	59,7	61,5	64,3	58,9	63,8	64,9	68,4	65,1	60,4	67,6	70,0	69,8	69,8
Hombre	69,2	71,0	73,7	70,0	74,0	74,3	76,4	73,2	68,5	74,7	76,9	76,6	76,1
Mujer	50,9	52,8	55,3	48,2	53,9	56,0	60,8	57,4	52,6	60,9	63,5	63,3	63,8
Brasil <sup>c</sup>	58,0	58,1	58,0	57,3	55,5	55,0	55,3	56,0	51,1	53,2	56,6	56,0	56,4
Hombre	70,1	70,0	69,7	68,5	66,4	65,3	65,5	66,1	61,5	64,0	67,0	66,4	66,6
Mujer	46,7	46,9	47,1	46,7	45,3	45,3	45,8	46,5	41,4	43,1	46,9	46,2	46,8
Chile <sup>d</sup>	57,4	57,8	57,9	58,1	58,0	58,3	58,3	58,3	50,1	52,1	55,1	54,9	55,7
Hombre	70,3	70,2	69,6	70,0	69,4	69,4	69,2	68,7	60,3	62,6	65,0	65,1	65,1
Mujer	45,1	46,1	46,7	46,7	47,0	47,7	48,0	48,4	40,4	42,1	45,6	45,2	46,6
Colombia <sup>e</sup>	61,3	61,0	61,1	61,3	60,5	60,0	59,1	54,6	50,4	53,1	56,5	55,8	57,0
Hombre	74,6	74,2	74,2	74,2	73,3	72,8	72,2	67,9	63,8	67,2	69,6	69,2	70,0
Mujer	48,9	48,9	48,9	49,3	48,6	48,1	47,0	42,3	38,1	40,0	44,4	43,5	45,1
Costa Rica	56,2	56,4	56,5	55,4	52,8	53,5	54,4	55,2	48,5	50,4	52,5	52,1	51,0
Hombre	69,2	68,9	69,7	68,3	66,6	67,5	68,0	67,4	61,0	62,7	64,6	63,8	63,5
Mujer	43,5	43,8	43,2	42,2	38,9	39,4	40,7	42,8	35,9	38,0	40,4	40,3	38,3
Ecuador <sup>f</sup>	60,4	60,3	60,4	63,3	64,6	65,5	64,3	63,7	57,9	62,8	63,2	62,8	62,0
Hombre	75,3	74,9	75,9	77,6	77,5	78,2	77,0	75,8	70,8	75,5	75,3	75,1	74,8
Mujer	46,5	46,6	46,0	49,8	52,4	53,6	52,2	52,0	45,6	50,7	51,6	51,0	49,9
El Salvador	59,4	59,9	58,4	57,8	57,9	57,6	57,4	58,2	57,2	57,8	59,6	...	...
Hombre	75,4	75,1	73,7	73,5	73,6	73,9	73,6	74,9	73,4	74,7	76,8	...	...
Mujer	45,8	47,0	45,5	44,4	44,7	43,9	43,8	44,3	43,5	43,9	45,5	...	...
Guatemala <sup>g</sup>	63,5	58,7	59,1	59,2	59,2	59,4	59,1	57,9	...	61,6	58,4	...	...
Hombre	85,5	81,1	81,6	83,0	82,2	83,6	83,2	82,1	...	84,0	81,0	...	...
Mujer	44,1	39,1	39,2	37,5	38,7	37,8	38,0	36,7	...	42,0	39,6	...	...
Honduras <sup>h</sup>	48,9	51,6	53,1	53,8	53,2	55,1	57,0	54,1	53,3	55,5	53,3	53,4	50,5
Hombre	67,2	69,7	70,3	70,8	70,2	73,0	72,8	71,9	67,5	69,1	70,6	70,9	70,5
Mujer	32,2	35,3	37,8	38,8	38,4	39,1	42,6	38,0	41,4	43,5	38,6	38,9	34,0
México <sup>i</sup>	57,5	57,3	56,9	57,2	57,4	57,3	57,6	58,0	53,1	56,4	57,8	57,3	58,6
Hombre	74,9	74,6	74,4	74,7	74,7	75,0	74,9	74,5	68,3	72,6	73,8	73,6	74,2
Mujer	41,7	41,7	41,0	41,4	41,7	41,4	42,0	43,1	39,3	41,8	43,5	42,9	44,8
Nicaragua	72,3	71,4	69,1	68,1	70,2	70,8	67,7	67,2	65,6	64,5	64,3	64,0	64,8
Hombre	83,0	82,3	80,5	79,9	81,3	81,7	78,1	77,8	76,4	76,1	76,7	76,3	76,7
Mujer	62,2	61,2	58,5	57,1	60,1	60,8	58,2	57,7	55,9	54,0	53,5	53,2	54,3
Panamá <sup>j</sup>	61,0	61,5	60,9	60,9	60,8	60,1	61,5	61,8	51,3	53,5	56,1	56,1	...
Hombre	77,4	77,1	76,2	75,0	74,9	73,7	75,0	74,2	64,0	66,2	69,3	69,3	...
Mujer	45,8	46,8	46,8	47,6	47,7	47,2	48,8	50,2	40,1	41,8	44,0	44,0	...
Paraguay <sup>k</sup>	61,5	59,3	58,6	58,7	58,9	66,7	67,4	67,6	64,8	66,7	65,8	65,4	66,4
Hombre	72,4	70,7	71,1	70,5	70,8	80,1	80,0	80,2	78,6	79,4	77,7	77,0	78,6
Mujer	50,6	49,7	46,0	47,2	47,0	53,4	55,0	55,3	51,6	54,2	54,2	54,0	54,5
Perú <sup>l</sup>	70,8	70,3	69,6	69,1	69,2	69,5	69,4	69,4	58,8	66,9	68,8	69,0	66,1
Hombre	79,8	79,2	78,5	78,2	78,1	77,8	77,7	77,6	67,5	75,4	77,0	77,1	74,8
Mujer	61,9	61,5	60,7	60,1	60,4	61,1	61,1	61,3	50,1	58,5	60,7	61,0	57,7
Uruguay <sup>m</sup>	59,9	59,5	60,4	59,0	58,4	57,9	57,2	56,6	54,3	56,0	57,1	57,1	57,6
Hombre	69,8	70,2	70,5	68,4	67,5	66,9	65,8	64,9	62,1	63,7	65,2	65,2	66,1
Mujer	51,1	50,0	51,3	50,5	50,1	49,8	49,4	49,0	47,1	49,0	49,7	49,7	49,9
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>n</sup>	58,8	59,3	60,4	59,2	59,3	61,5	63,3	60,6	...	...	...	...	...
Hombre	72,1	72,6	73,8	72,7	72,4	75,0	76,2	74,4	...	...	...	...	...
Mujer	45,7	46,1	47,1	46,0	46,3	48,3	50,5	47,1	...	...	...	...	...
El Caribe de habla hispana													
Cuba	71,6	70,5	70,0	65,4	63,8	62,4	62,7	64,4	65,4	...	...	...	...
Hombre	86,4	84,4	84,2	78,5	76,7	75,0	75,7	75,1	75,8	...	...	...	...
Mujer	55,3	55,3	54,6	51,2	49,8	48,6	48,6	52,7	54,0	...	...	...	...
República Dominicana <sup>a</sup>	55,4	54,9	55,5	57,3	57,9	58,7	60,0	61,0	56,7	58,3	59,7	59,6	60,4
Hombre	70,3	69,9	70,6	72,3	72,9	73,1	75,1	75,3	71,1	72,7	74,4	74,2	73,9
Mujer	41,1	40,4	41,0	43,1	43,8	45,2	45,9	47,8	43,5	45,0	46,5	46,5	48,0
El Caribe de habla inglesa o neerlandesa													
Bahamas	62,0	61,6	62,9	64,4	67,7	72,5	74,2	...	...	...	...	...	...
Hombre	64,4	64,9	67,2	70,1	73,3	76,0	76,9	...	...	...	...	...	...
Mujer	59,9	58,8	59,0	61,0	62,7	66,8	68,5	...	...	...	...	...	...

País	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2022	2023
												Promedios al primer semestre	
Barbados <sup>a</sup>	58,5	58,9	56,0	57,7	60,0	58,9	58,3	57,6	51,1	52,6	57,6	57,7	58,2
Hombre	64,1	63,6	59,7	60,2	63,9	62,9	62,5	60,6	54,7	56,3	62,5	61,5	62,9
Mujer	53,5	54,8	52,6	55,3	56,5	55,2	54,4	54,9	47,8	49,3	53,1	54,3	54,0
Belice <sup>a</sup>	55,7	56,7	56,3	56,8	57,9	58,1	59,4	62,0	47,6	54,6	55,8	...	...
Hombre	70,9	72,3	73,3	72,5	73,6	73,6	73,9	75,8	60,7	69,4	70,5	...	...
Mujer	40,9	39,6	39,4	41,2	42,4	42,9	45,1	48,4	35,2	40,4	41,4	...	...
Curaçao	52,2	52,1	47,9	49,2	51,1	49,1	48,1	49,3	45,6	0,0	59,7	...	...
Hombre	57,7	58,3	52,6	53,9	56,4	52,8	53,5	52,2	48,9	0,0	74,4	...	...
Mujer	47,9	47,2	44,2	45,5	47,0	46,2	43,8	47,0	43,0	0,0	46,5	...	...
Granada <sup>a</sup>	48,3	45,3	47,9	48,9	49,0	50,3	54,8	57,9	50,4	55,6	...	...	...
Hombre	54,1	51,8	51,5	55,2	54,5	56,6	61,6	64,4	58,4	61,0	...	...	...
Mujer	42,4	38,7	44,3	42,9	43,4	44,3	48,4	54,0	43,0	49,9	...	...	...
Islas Caimán	78,5	77,8	78,6	79,3	79,8	77,4	82,9	80,0	76,2	77,5	...	...	...
Hombre	80,4	79,9	81,0	81,8	81,9	80,5	85,5	83,0	79,9	81,1	...	...	...
Mujer	76,7	75,9	76,4	76,8	77,9	74,3	80,5	77,0	72,6	73,8	...	...	...
Jamaica <sup>a</sup>	53,3	53,4	54,2	54,6	56,2	57,5	58,2	59,7	56,6	57,9	60,3	60,3	62,5
Hombre	61,9	62,1	62,9	63,3	64,3	65,2	65,6	66,9	63,5	65,0	66,9	67,0	68,5
Mujer	45,0	45,0	45,8	46,2	48,4	50,0	51,0	52,7	49,9	51,1	53,9	53,8	56,8
Santa Lucía	55,6	54,4	54,5	54,8	57,4	57,0	57,0	59,0	53,9	53,7	59,2	59,2	...
Hombre	60,9	60,0	60,9	61,6	63,1	62,9	63,4	63,4	60,0	59,0	67,2	67,2	...
Mujer	50,6	49,1	48,3	47,9	51,6	51,4	50,8	55,6	48,4	49,4	51,9	51,9	...
Trinidad y Tabago <sup>l</sup>	58,8	59,1	59,9	58,5	57,4	56,3	56,8	54,9	52,8	51,9	52,3	52,5	52,5
Hombre	69,2	69,5	70,1	69,2	66,8	66,0	66,2	64,0	61,3	60,1	59,9	60,6	62,8
Mujer	48,5	48,8	49,7	47,9	48,0	46,7	47,4	46,0	44,4	43,9	44,9	44,6	42,8
América Latina y el Caribe <sup>m</sup>	59,1	59,0	58,9	58,5	57,9	58,0	58,2	58,0	52,9	55,8	58,1	57,6	58,1
América Latina y el Caribe-Hombre <sup>m</sup>	72,7	72,5	72,3	71,8	70,8	70,8	70,8	70,5	64,7	68,4	70,3	69,6	69,9
América Latina y el Caribe-Mujer <sup>m</sup>	46,4	46,4	46,3	46,1	45,8	46,0	46,5	46,4	41,8	44,2	46,8	46,5	47,2

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

- <sup>a</sup> 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, tercer y cuarto trimestres. El dato semestral de 2023 corresponde al primer trimestre de 2023.
- <sup>b</sup> Los datos a partir de 2016 corresponden a la Encuesta Continua de Empleo (ECE), no son comparables con años anteriores. El dato anual a partir de 2020 es de cobertura urbana. Por comparabilidad, los datos trimestrales presentados en el cuadro de 2019-2022 son de cobertura urbana.
- <sup>c</sup> Los datos a partir de 2012 corresponden a la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios Continua (PNADC), no son comparables con años anteriores. Nueva serie reponderada publicada por el IBGE.
- <sup>d</sup> Serie basada en las proyecciones del censo de 2017.
- <sup>e</sup> Incluye la desocupación oculta. Nueva serie empalmada con el marco muestral del censo de 2018. En la serie, la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10-12 años a 15 años y más.
- <sup>f</sup> Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el primer trimestre (marzo) de 2020, el dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a los meses de mayo y junio.
- <sup>g</sup> A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. No se realizó encuesta en 2020.
- <sup>h</sup> Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a la encuesta telefónica levantada en noviembre y diciembre.
- <sup>i</sup> Los datos hasta el primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) y a partir del tercer trimestre de 2020 la información corresponde a la ENOE nueva edición.
- <sup>j</sup> Incluye la desocupación oculta. El dato de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre y la encuesta de 2022 corresponde a mayo por razones censales.
- <sup>k</sup> Los datos a partir de 2017 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), no son comparables con años anteriores.
- <sup>l</sup> Los datos de 2020-2022 son preliminares. Los datos de 2023 corresponden a la Encuesta Permanente de Empleo Nacional (EPEN). El dato de 2023 corresponde al primer trimestre.
- <sup>m</sup> El dato anual de 2020 es preliminar. El dato del primer trimestre de 2020 proviene de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de enero y febrero, a partir de marzo de 2020 hasta junio de 2021 provienen de la ECH-Telefónica. Los datos de 2021 corresponden a la nueva metodología de la ECH —aplicada a partir de julio de ese año—, que pasa a ser una encuesta de panel rotativo también con periodicidad mensual. El dato anual de 2022 corresponde al promedio del primer y segundo trimestres.
- <sup>n</sup> Los datos de 2020 corresponden solo al primer semestre.
- <sup>o</sup> Serie 2011-2014 basada en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparables con años anteriores. El dato del primer semestre corresponde al primer trimestre de 2023.
- <sup>p</sup> Los datos del promedio de 2022 corresponden al primer trimestre. No se realizó la encuesta ni el primer ni el segundo trimestre de 2020.
- <sup>q</sup> El dato de 2018 corresponde a abril, el de 2019 y 2021 al promedio de abril y septiembre, y el de 2020 a septiembre. El dato anual de 2022 corresponde al cuarto trimestre.
- <sup>r</sup> No se realizó la encuesta el segundo trimestre de 2020.
- <sup>s</sup> Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el segundo trimestre (abril) de 2020. El promedio anual de 2020 corresponde a datos del primer, tercer y cuarto trimestre. El dato anual de 2022 corresponde al promedio del primer, segundo y tercer trimestre.
- <sup>t</sup> El promedio anual de 2019 corresponde al primer, segundo y cuarto trimestre; no se realizó la encuesta en el tercer trimestre de 2019.
- <sup>u</sup> Promedio ponderado. No incluye la desocupación oculta de Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá.
- <sup>v</sup> Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los institutos de estadística y censos implementaron por la situación del COVID-19. Datos preliminares.
- <sup>w</sup> Años en que en un país se produce una revisión de la encuesta o de variables importantes, lo que puede conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

## Cuadro A1.3

América Latina y el Caribe: tasas de participación nacional por año, según país o territorio y sexo, 2012-2022 y primer semestre de 2023  
(En tasas anuales medias)

País	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2022	2023
												Promedios al primer semestre	
América Latina													
Argentina <sup>a</sup>	...	...	...	...	57,5	57,8	58,5	59,1	54,9	59,1	60,1	59,8	60,7
Hombre	...	...	...	...	69,4	69,7	69,6	69,9	64,9	69,4	69,9	69,4	70,3
Mujer	...	...	...	...	46,9	47,6	48,7	49,4	45,9	49,5	51,0	51,0	51,8
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>b</sup>	61,1	63,4	65,8	61,0	66,0	67,4	70,9	68,6	65,8	72,6	73,5	73,6	73,0
Hombre	70,4	72,6	75,0	72,1	76,4	76,8	79,1	76,8	74,4	79,7	80,2	80,2	79,1
Mujer	52,6	54,8	57,1	50,4	56,1	58,3	63,0	60,6	57,6	65,9	67,1	67,4	67,2
Brasil <sup>c</sup>	62,7	62,6	62,4	62,7	62,8	63,1	63,2	63,6	59,3	61,3	62,4	62,3	61,6
Hombre	74,5	74,4	74,0	74,0	73,8	73,6	73,4	73,5	69,8	71,6	72,4	72,4	71,7
Mujer	51,6	51,6	51,5	52,2	52,4	53,3	53,6	54,3	49,5	51,6	53,0	52,9	52,1
Chile <sup>d</sup>	61,5	61,6	61,9	62,0	62,1	62,7	63,0	62,8	56,1	57,2	59,8	59,6	61,0
Hombre	74,5	74,2	74,1	74,4	74,1	74,3	74,2	73,6	67,3	68,5	70,2	70,2	71,0
Mujer	49,1	49,6	50,2	50,3	50,7	51,6	52,3	52,5	45,3	46,4	49,8	49,4	51,3
Colombia <sup>e</sup>	68,6	67,8	67,4	67,5	66,9	66,4	65,7	64,8	60,3	61,5	63,6	63,5	64,0
Hombre	81,2	80,3	80,0	79,8	79,1	78,7	78,3	77,3	73,5	75,7	76,5	76,6	76,6
Mujer	56,9	56,1	55,8	56,0	55,5	55,1	54,0	53,2	48,1	48,4	51,8	51,5	52,4
Costa Rica	62,8	62,3	62,5	61,2	58,4	58,8	60,7	62,5	60,2	60,3	59,8	59,6	56,7
Hombre	75,9	75,1	75,9	74,3	72,4	73,0	74,3	74,4	72,2	71,8	71,3	70,9	69,2
Mujer	49,5	49,3	49,0	48,1	44,3	44,5	46,9	50,6	48,1	48,7	48,4	48,2	44,1
Ecuador <sup>f</sup>	63,0	62,9	63,1	66,2	68,2	68,6	67,0	66,6	63,0	65,9	65,8	65,7	64,5
Hombre	78,1	77,6	78,8	80,5	81,0	81,0	79,7	78,7	75,9	78,5	78,1	78,2	77,3
Mujer	48,8	48,9	48,5	52,7	56,2	56,9	55,0	55,0	50,6	54,0	54,1	53,7	52,2
El Salvador	63,2	63,6	62,8	62,1	62,2	61,9	61,3	62,2	61,4	61,7	62,7	...	...
Hombre	81,4	80,7	80,7	80,2	80,1	80,6	79,5	80,5	79,0	79,8	80,8	...	...
Mujer	47,9	49,3	47,8	46,7	47,3	46,3	46,1	46,8	46,6	46,9	48,0	...	...
Guatemala <sup>g</sup>	65,4	60,6	60,9	60,7	60,8	61,0	60,6	59,2	...	63,0	60,2	...	...
Hombre	87,6	83,4	83,8	84,7	84,0	85,3	85,0	83,7	...	85,6	82,7	...	...
Mujer	45,7	40,6	40,6	38,9	40,1	39,2	39,1	37,9	...	43,3	41,5	...	...
Honduras <sup>h</sup>	50,8	53,7	56,1	58,1	57,5	59,0	60,4	57,3	59,8	60,7	58,4	58,7	54,5
Hombre	69,2	72,1	73,6	74,0	74,0	76,0	76,3	75,1	73,9	74,3	75,5	75,5	74,4
Mujer	33,8	37,2	40,5	43,9	43,0	43,8	46,0	41,4	47,9	48,7	44,0	44,6	38,1
México <sup>i</sup>	60,4	60,3	59,8	59,8	59,7	59,3	59,6	60,1	55,6	58,8	59,8	59,3	60,2
Hombre	78,8	78,5	78,3	78,0	77,7	77,6	77,4	77,2	71,7	75,7	76,3	76,1	76,2
Mujer	43,9	43,9	43,1	43,4	43,4	43,0	43,5	44,7	41,0	43,6	45,0	44,4	46,0
Nicaragua	76,8	75,8	74,0	72,4	73,6	73,5	71,6	71,1	69,1	67,5	66,7	66,7	67,0
Hombre	87,7	87,2	85,8	84,6	84,9	84,7	82,6	82,3	80,5	79,8	79,5	79,4	79,4
Mujer	66,6	65,1	63,0	60,9	63,1	63,2	61,6	61,0	58,7	56,5	55,5	55,3	56,2
Panamá <sup>j</sup>	63,5	64,1	64,0	64,2	64,4	64,0	65,4	66,5	63,0	60,4	62,3	62,3	...
Hombre	80,1	79,7	79,4	78,4	78,6	77,6	78,8	78,8	74,0	74,4	76,0	76,0	...
Mujer	48,2	49,4	49,8	50,8	51,1	51,2	52,8	55,0	53,2	47,3	49,7	49,7	...
Paraguay <sup>k</sup>	64,4	62,4	62,3	62,1	62,6	71,0	71,9	72,4	70,2	72,1	70,6	70,7	70,7
Hombre	75,1	74,0	74,6	74,1	74,5	84,4	84,6	84,8	83,5	84,4	82,5	82,5	82,7
Mujer	53,7	52,7	50,1	50,2	50,8	57,8	59,4	60,2	57,4	60,1	59,0	59,3	59,1
Perú <sup>l</sup>	73,6	73,2	72,2	71,6	72,2	72,4	72,3	72,4	63,6	70,9	72,0	72,6	70,2
Hombre	82,4	82,0	81,3	81,0	81,2	81,0	80,7	80,6	73,2	79,5	79,9	80,5	78,6
Mujer	64,8	64,5	63,2	62,3	63,3	64,0	64,0	64,3	54,2	62,5	64,1	64,8	62,1
Uruguay <sup>m</sup>	64,0	63,6	64,7	63,8	63,4	62,9	62,4	62,1	60,5	61,8	62,0	61,9	63,0
Hombre	73,5	73,9	74,3	73,0	72,2	71,6	70,7	70,1	67,9	69,1	70,0	69,8	71,5
Mujer	55,6	54,4	55,9	55,4	55,4	55,0	54,9	54,9	53,8	55,1	54,6	54,6	55,2
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>n</sup>	64,0	64,3	65,1	63,7	64,0	66,3	67,9	65,1	...	...	...	...	...
Hombre	77,9	78,2	79,1	77,9	77,9	80,0	81,0	79,4	...	...	...	...	...
Mujer	50,2	50,6	51,3	49,8	50,2	52,8	55,0	50,9	...	...	...	...	...
El Caribe de habla hispana													
Cuba	74,2	72,9	71,9	67,1	65,2	63,4	63,8	65,2	66,4	...	...	...	...
Hombre	89,5	87,1	86,2	80,4	78,2	76,2	76,9	76,0	76,8	...	...	...	...
Mujer	57,4	57,3	56,3	52,6	50,9	49,4	49,5	53,3	54,9	...	...	...	...
República Dominicana <sup>o</sup>	59,4	59,3	59,5	61,8	62,3	62,2	63,6	65,1	60,2	63,0	63,1	63,3	63,7
Hombre	74,1	73,9	74,2	76,3	76,6	76,1	77,8	78,4	74,0	75,7	76,8	76,9	76,5
Mujer	45,3	45,1	45,4	48,1	48,9	49,0	50,4	52,6	47,6	51,2	50,7	51,0	52,0
El Caribe de habla inglesa o neerlandesa													
Bahamas	72,5	73,2	73,7	74,3	77,1	80,5	82,8	...	...	...	...	...	...
Hombre	75,8	76,9	77,8	79,5	81,7	83,6	85,5	...	...	...	...	...	...
Mujer	69,5	70,1	70,1	71,7	73,1	75,1	76,7	...	...	...	...	...	...



País	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2022	2023
												Promedios al primer semestre	
Barbados <sup>a</sup>	66,2	66,7	63,9	65,1	66,5	65,4	64,8	63,8	60,6	61,2	62,7	63,5	63,9
Hombre	71,9	72,0	67,7	68,7	70,4	69,7	69,3	68,1	64,8	65,3	67,8	67,2	68,1
Mujer	61,0	62,0	60,4	61,7	62,8	61,5	60,6	59,9	56,7	57,6	58,0	60,1	60,1
Belice <sup>a</sup>	65,8	64,2	63,6	63,2	64,0	64,1	65,5	68,2	55,1	60,8	58,7	...	...
Hombre	79,2	78,4	78,2	77,8	78,0	78,2	78,3	80,6	68,7	74,5	73,4	...	...
Mujer	52,6	50,1	49,2	48,8	50,2	50,2	52,9	56,0	42,4	47,6	44,4	...	...
Curaçao	58,9	59,9	54,8	55,7	59,0	57,1	55,6	59,7	56,4	0,0	61,6	...	...
Hombre	63,7	65,2	59,3	60,3	63,9	60,5	60,3	62,2	59,4	0,0	64,6	...	...
Mujer	55,2	55,8	51,3	52,1	55,1	54,4	51,7	57,7	54,0	0,0	59,2	...	...
Granada <sup>a</sup>	68,1	66,7	67,8	68,8	68,2	65,8	67,6	68,4	65,0	67,4	...	...	...
Hombre	72,9	70,9	71,5	74,5	73,3	71,3	73,1	74,6	71,7	71,6	...	...	...
Mujer	63,3	62,6	64,1	63,4	63,1	60,6	62,5	62,7	58,9	63,1	...	...	...
Islas Caimán	83,7	83,0	82,4	82,8	83,4	81,4	85,3	82,8	80,4	82,1	...	...	...
Hombre	86,6	85,6	85,0	84,6	86,1	84,1	88,0	85,9	83,4	85,5	...	...	...
Mujer	81,0	80,6	80,1	81,0	80,8	78,6	82,7	79,8	77,4	78,8	...	...	...
Jamaica <sup>a</sup>	61,9	63,0	62,8	63,1	64,8	65,1	64,0	64,6	63,0	63,2	64,4	64,2	65,4
Hombre	69,2	70,0	70,0	70,3	71,2	71,3	70,4	71,0	69,5	69,7	70,4	70,3	70,9
Mujer	54,9	56,3	55,9	56,3	58,6	59,1	57,9	58,5	56,7	57,0	58,6	58,3	60,2
Santa Lucía	70,6	71,0	72,2	72,2	72,8	71,4	71,4	71,0	68,8	70,5	71,2	71,2	...
Hombre	75,3	76,2	77,1	78,3	78,3	76,5	77,8	74,5	73,7	75,5	78,9	78,9	...
Mujer	66,1	66,0	67,4	66,0	67,4	66,8	65,2	68,4	64,4	66,0	64,1	64,1	...
Trinidad y Tabago <sup>l</sup>	61,9	61,4	61,9	60,6	59,7	59,2	59,1	57,4	55,9	54,8	55,0	55,1	55,2
Hombre	72,1	71,6	72,2	71,2	69,5	68,9	68,4	66,4	64,8	63,1	62,7	63,2	65,6
Mujer	51,7	51,1	51,8	50,0	50,1	49,5	49,9	48,4	47,2	46,8	47,6	47,3	45,4
América Latina y el Caribe <sup>m</sup>	63,2	63,0	62,8	62,7	62,8	63,0	63,3	63,4	59,0	61,5	62,4	62,4	62,2
América Latina y el Caribe-Hombre <sup>m</sup>	77,0	76,6	76,4	76,1	76,0	76,1	76,0	75,9	71,2	74,1	74,7	74,4	74,0
América Latina y el Caribe-Mujer <sup>m</sup>	50,3	50,2	50,0	50,1	50,4	50,9	51,3	51,7	47,6	49,8	51,1	51,3	51,3

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

- <sup>a</sup> 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, tercer y cuarto trimestres. El dato semestral de 2023 corresponde al primer trimestre de 2023.
- <sup>b</sup> Los datos a partir de 2016 corresponden a la Encuesta Continua de Empleo (ECE), no son comparables con años anteriores. El dato anual a partir de 2020 es de cobertura urbana. Por comparabilidad, los datos trimestrales presentados en el cuadro de 2019-2022 son de cobertura urbana.
- <sup>c</sup> Los datos a partir de 2012 corresponden a la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNADC), no son comparables con años anteriores. Nueva serie reponderada publicada por el IBGE.
- <sup>d</sup> Serie basada en las proyecciones del censo de 2017.
- <sup>e</sup> Incluye la desocupación oculta. Nueva serie empalmada con el marco muestral del censo de 2018. En la serie, la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10-12 años a 15 años y más.
- <sup>f</sup> Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el primer trimestre (marzo) de 2020, el dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a los meses de mayo y junio.
- <sup>g</sup> A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. No se realizó encuesta en 2020.
- <sup>h</sup> Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a la encuesta telefónica levantada en noviembre y diciembre.
- <sup>i</sup> Los datos hasta el primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) y a partir del tercer trimestre de 2020 la información corresponde a la ENOE nueva edición.
- <sup>j</sup> Incluye la desocupación oculta. El dato de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre y la encuesta de 2022 corresponde a mayo por razones censales.
- <sup>k</sup> Los datos a partir de 2017 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), no son comparables con años anteriores.
- <sup>l</sup> Los datos de 2020-2022 son preliminares. Los datos de 2023 corresponden a la Encuesta Permanente de Empleo Nacional (EPEN). El dato de 2023 corresponde al primer trimestre.
- <sup>m</sup> El dato anual de 2020 es preliminar. El dato del primer trimestre de 2020 proviene de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de enero y febrero, a partir de marzo de 2020 hasta junio de 2021 provienen de la ECH-Telefónica. Los datos de 2021 corresponden a la nueva metodología de la ECH —aplicada a partir de julio de ese año—, que pasa a ser una encuesta de panel rotativo también con periodicidad mensual. El dato anual de 2022 corresponde al promedio del primer y segundo trimestres.
- <sup>n</sup> Los datos de 2020 corresponden solo al primer semestre.
- <sup>o</sup> Serie 2011-2014 basada en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparables con años anteriores. El dato del primer semestre corresponde al primer trimestre de 2023.
- <sup>p</sup> Los datos del promedio de 2022 corresponden al primer trimestre. No se realizó la encuesta ni el primer ni el segundo trimestre de 2020.
- <sup>q</sup> El dato de 2018 corresponde a abril, el de 2019 y 2021 al promedio de abril y septiembre, y el de 2020 a septiembre. El dato anual de 2022 corresponde al cuarto trimestre.
- <sup>r</sup> No se realizó la encuesta el segundo trimestre de 2020.
- <sup>s</sup> Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el segundo trimestre (abril) de 2020. El promedio anual de 2020 corresponde a datos del primer, tercer y cuarto trimestre. El dato anual de 2022 corresponde al promedio del primer, segundo y tercer trimestre.
- <sup>t</sup> El promedio anual de 2019 corresponde al primer, segundo y cuarto trimestre; no se realizó la encuesta en el tercer trimestre de 2019.
- <sup>u</sup> Promedio ponderado. No incluye la desocupación oculta de Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá.
- <sup>v</sup> Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los institutos de estadística y censos implementaron por la situación del COVID-19. Datos preliminares.
- <sup>w</sup> Años en que en un país se produce una revisión de la encuesta o de variables importantes, lo que puede conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

Después de dos años de sostenida recuperación de los mercados laborales tras el impacto de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe, durante el primer trimestre de 2023, en un entorno económico con menor crecimiento, el desempeño de los mercados laborales también ha mostrado un menor dinamismo. Además, se espera que la desaceleración económica regional, que probablemente se intensificará a partir del segundo semestre de 2023, implique mayores dificultades para que la tasa de ocupación siga aumentando, y para que crezcan el empleo asalariado y formal.

En esta edición N° 29 del *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* se abordan las dinámicas que conectan el mercado laboral con el trabajo de cuidados necesario para la reproducción social, que no se remunera, pero sostiene la vida y las economías. Se destaca la importancia de la integralidad de las políticas de cuidado y la inclusión laboral y digital de las mujeres, en especial de las mujeres jóvenes. En ese sentido, la región tiene la oportunidad de redefinir el camino hacia el desarrollo sostenible con igualdad de género, poniendo en el centro el cuidado de las personas y del planeta.

